

# NUEVA REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

AÑO V

NÚM. 2

## FORMACIÓN DEL TIMBRE CICEANTE EN LA C, Z ESPAÑOLA

### ACLARANDO LA NOMENCLATURA

*Sibilantes* llamamos a toda una familia acústica de consonantes de diferente estructura, pero coincidentes en un parentesco acústico por oposición a las otras consonantes:  $\theta$ ,  $z$ ,  $\hat{s}$ ,  $\hat{z}$ ,  $s$ ,  $z$ ,  $\hat{c}$ ,  $\hat{g}$ ,  $\hat{z}$ ,  $\hat{s}$ , por no citar más que las de las lenguas más familiares. Y no son sibilantes la  $t$ , la  $v$  o la  $j$  española. Estando pues comprendidas en las sibilantes tanto la  $s$  como  $c$ ,  $z$  española, no me puedo referir con el término "sibilante" al timbre de la  $s$  en oposición al de la  $c$ ,  $z$ .

*Ceceo, seseo*.—La palabra *seseo* ha significado siempre el hecho idiomático de sustituir las  $c$ ,  $z$  con  $s$ : *desir*, *plasa*, *consiensia*. Tampoco pues conviene referirse al timbre  $s$  con el término *seseo*, que lo necesitamos para su significación habitual.

*Ceceo* ha significado desde antiguo 1) el timbre particular de la  $c$ , 2) el acto de llamar a uno con la interjección *ce* (lo que hoy se dice *chistar*), 3) *ceceoso* por *tartajoso*, (raro) y 4) desde el siglo XVII el trocar la  $s$  con  $c$ , contrafigura del seseo: *cí*, *ceñor*, *pace uzté*. Hoy esta última es la significación casi única, y además es necesaria para nuestro estudio con frecuencia; por lo tanto, si encontramos otro término, no usaremos *ceceo* con la significación del timbre particular de la  $c$  para no provocar frecuentes confusiones so pena de tener que acudir a cada paso a repeticiones engorrosas.

*Siseo* es término español corriente para designar el timbre particular de la  $s$ . Nosotros lo adoptamos, así como el adjetivo *siseante*, cuando queremos aludir al timbre de la  $s$  no en lo que tiene de común con las otras sibilantes sino en lo que tiene de peculiar. Y siguiendo la analogía, formamos los neologismos *ciceo* y *ciceante* con la significación de 'timbre particular de la  $c$ ,  $z$  moderna en oposición al de las otras sibilantes', o que le es pertinente, y así creemos poder distinguir cosas diferentes con nombres diferentes. Alguna vez podremos emplear paralelamente los términos *chicheo* y *chicheante* para el timbre de *ch*.

## LA HISTORIA DEL CICEO, COMO PROBLEMA

La pronunciación medieval de la *ç* y la *z* española era *ŝ* y *ž*, semejantes a las *zz* italianas *aspra* y *dolce*. El timbre de su parte fricativa tenía que ser siseante, como lo es el de las *zz* italianas, o el de la *c*, *z* alemana. En los siglos xv y xvi se ablanda la articulación de las consonantes en general, y la *ç* y la *z* pierden su contacto inicial y se hacen fricativas; la *z*, en seguida, pierde su sonoridad (la pierden las tres únicas consonantes del sistema que tenían rehilamiento: *s*, *z*, *j*) y se iguala con la *ç*, *ce*, *ci*. Esta consonante única es hoy en castellano *θ* ápicointerdental, de fricación enteramente alargada, semejante a la *th* inglesa sorda y a la *θ* o *th* griega, mientras que en las otras lenguas románicas (salvo islotes) la fricativa se ha hecho *s*<sup>1</sup>.

Durante muchos años he venido estudiando, con todos los testimonios e indicios a mi alcance, el paso de africadas a fricativas en nuestras *ç* y *z*, atendiendo a las complicaciones geográfico-cronológicas, sociales y también fonéticas (la *z* antes que la *c*) del proceso. En cuanto al timbre ciceante de la fricativa lo daba yo por coetáneo o más bien mellizo de la fricación. El timbre *s* (siseante) resulta de que la lengua, al formar la articulación contra la región dentoalveolar, se labra en su centro para escape del aire una especie de canaleta suavemente redondeada siguiendo el eje anteroposterior. El timbre *θ* (ciceante) resulta de que la lengua, al formar la articulación contra los dientes o entre los dientes, no lo hace con tal acanalamiento, sino que se acerca llana al órgano pasivo y deja escapar el aliento por una hendidura intermitente que corre de lado a lado<sup>2</sup>. La *s*, abertura redondeada; la *θ*,

<sup>1</sup> La explicación de tal particularidad castellana en la historia fonética de las lenguas romances, parecería estar en la peculiar pronunciación de las antiguas *c*, *z* afinadas que eran ápicodentales, con la punta de la lengua contra el nacimiento de los dientes altos, mientras que las *zz* italianas, por ejemplo, son corales, con la punta de la lengua en los dientes inferiores, y así, al hacerse fricativas las castellanas quedan como ápicodentales, "lengua plana" (A. de Luna, 1620), mientras que el otro tipo identificará su fricativa con la *s* predorsal. Concordemente en zonas del francoprovenzal y del provenzal existe hoy una *θ* proveniente de una *ð* ensordecida. Pero no tenemos apoyo alguno para generalizar tal explicación: el portugués y el catalán, que probablemente tendrían una articulación de las *c*, *z* más semejante a la castellana que a la italiana, tiene seseo (mientras que el gallego tiene *θ* como el castellano); seseo tiene el mismo castellano en sus prolongaciones andaluza y americana; y al contrario, el francoprovenzal conoce el mismo resultado *θ* que el castellano de una base *k* + *a*, *e* *i* (con la distinción sorda-sonora *θ*-*z*); en el Norte de Italia hay brotes de ceceo.

<sup>2</sup> En su forma extrema, la *θ* se forma como en contrafigura de una *s* homorgánica término a término: en la *ç* (dental) todo el bordo delantero de la lengua se pega a los dientes bloqueando el aliento, y sólo por el centro (por el ápice) se forma un cauce acanalado por donde el aire escapa; en la *θ*, el centro mismo de la lengua (el ápice) es punto de contacto y apoyo contra los dientes, y el resto de los bordes delanteros quedan semiflotantes dejando una (intermitente, variable) hendidura de escape; la articulación es de apoyo apical, la fricación resulta lateral.

abertura alargada.<sup>3</sup> En el paso de la africada acanalada a la fricativa alargada, el mismo proceso de relajación deshizo el contacto inicial de la africada dejándola en fricativa y borró el acanalamiento central de la lengua dejándola plana y haciendo alargada la fricación. Esta consonancia de las dos relajaciones está, por fortuna, documentada por el más grande de los fonéticos europeos de entonces, Juan Pablo Bonet, 1620, quien al describir la *ç* como una aún africada en la mejor pronunciación, pero con oclusión inicial blanda y caduca (es decir, fluctuante entre la africada y la fricativa) le atribuye en ese momento crítico timbre ciceante: “el sonido que haze [la *c*] con la *e* y la *i* es de todo diferente, porque se forma hiriendo la lengua en los dientes inferiores, y arrojando fuera de la boca con alguno violencia la respiración un *ceceo suave y sutil*”, pág. 79. De las dos significaciones aquí pertinentes que tenía la palabra *ceceo* está aquí naturalmente excluida la hoy única de pronunciar *c* por *s*, y queda la de ‘timbre ciceante’. Un buen informante aún más antiguo, Juan de la Cuesta, 1584, describe la *z* como sonora, fricativa e *interdental* “abriendo algo los dientes y metiendo la punta de la lengua entre ellos, que salga la lengua un poco fuera” (fol. 7, v<sup>o</sup>) mientras la *ç* seguía siendo africada sorda;<sup>4</sup> en los decenios inmediatos la *z* se ensordecio y la *ç* se hizo fricativa, con lo cual quedaron unificadas. Esto parecía zanjar la cuestión: la fricativa era ciceante desde su nacimiento, y en verdad, con esa idea, ahí dejaba yo la materia.

Pero es el caso que en una larga serie de gramáticos ingleses de español que va desde mediados del siglo xvi hasta fines del xviii no he encontrado una sola referencia a su *th* al hablar de nuestra *c*, *z* con el grave contraste de explicar nuestra ð fricativa dentointerdental por su *th* sonora de *the*, *though*. Eso me hizo, primero, dudar de mi seguridad y en seguida buscar nuevas evidencias e indicios en los autores españoles de gramáticas extranjeras o para extranjeros y en las pocas gramáticas griegas de españoles de que dispongo. Contrastando luego y como careando los testigos, he podido llegar a un conocimiento de razonable probabilidad, no más. Muchos de los gramáticos enseñan los sonidos

<sup>3</sup> OTTO JESPERSEN, *Lehrbuch der Phonetik*, §§ 3, 5, y *passim*, fué quien hizo y aclaró la diferencia categorial entre fricativas de estrechez redondeada (“rillenfoermige Enge”) y de estrechez alargada (“spaltfoermige Enge”). La *w* inglesa es de estrechez redondeada; la *b*, la *v*, la *f*, alargada. La *š* (*sh* ingl., *ch* franc., *sc* ital., *sch* alem., etc.) tiene estrechez redondeada (aunque no sea idéntica en todas), en cambio la *χ* palatal (alemán *ich*, chileno *mujer*), la *x* velar (alem. *doch*, esp. *mejor*) y los grados intermedios tienen estrechez alargada. La *r*, cuando es fricativa, alargada; la *s* sonora o sorda, redondeada. No sólo en suposición, sino comprobados de hecho existen con las formas extremas todos los grados intermedios.

<sup>4</sup> “...allegando la lengua a los dientes y apretando los dientes algo, porque al tiempo que tornamos a abrir los dientes se haze de golpe el sonido della en la punta de la lengua y en los dientes”, fol. 7.

españoles a oídos tapados, siguiendo la rutina de los manuales; otros son dudosos; otros merecen nuestro crédito, como haremos ver en este estudio. Sobre ello viene otra dificultad: que el argumento de silencio puede tener o no valor aun en los autores acreditados, por lo cual nunca será excesiva la cautela de la crítica.

## I. INGLESES QUE ESCRIBIERON DE ESPAÑOL

1550-1567. El Obispo galés WILLIAM SALESBURY, *Welsh pronunciation*<sup>5</sup>, es el primero que denuncia la pronunciación fricativa de la -d- por los españoles, “*d betwyxt II vowels in the Hispanic tongue*” igual que la *dd* galesa, delta griega, el dhaletth hebreo con raphe y la *th* inglesa de *the, that, thys, thyne*, pág. 16. (También compara la *ll* española con la galesa). Pero cuando habla del sonido galés *θ*, escrito *th* como en inglés, págs. 31-32, nada dice de la *ç* española. Salesbury no oía en la *ce, ci* española su moderno timbre ciceante. La observación sobre la -d-, no denunciada antes por ningún español, asegura que Salesbury procedía por observación propia y que era muy buen observador.

1568. THOMAS SMITH (1515-1577) profesor de Cambridge, Rector de Eton, un clásico inglés de la más sólida reputación. Denunciando que la pronunciación inglesa no se correspondía bien con las letras latinas usuales, propuso una reforma radical de la escritura que en parte era un alfabeto fonético<sup>6</sup>: *De recta et emendata linguae anglicae scriptione Dialogus*<sup>7</sup>, en donde informa del cambio usual español *b* por *v*, de la *ll* (aunque atribuyéndole el sonido de la *ll* galesa que es sorda “qui

<sup>5</sup> *A playne and a familiar Introduction, teaching how to pronounce the letters in the Brytishe tongue, now commonly called Welshe, whereby an Englysh man shall not onely wyth ease reade the sayde tonge rightly, but marking the same wel, it shall be a meane for hym wyth one labour to attayne to the true pronunciation of other expedient and most excellent languages. Set forth by VV. SALESBURY, 1550. And now 1567, perused and augmented by the same... Imprinted at London by Henry Denham, for Humfrey Toy... May, 1567. Por no tener el libro, aprovecho las extensas citas de A. J. ELLIS, *On early English pronunciation, with especial reference to Shakespeare and Chaucer...* from the *Anglosaxon Period to the present day...* Including a Re-arrangement of Prof. F. J. Child's *Memoirs on the Language of Chaucer and Gower, and Reprints of the Rare Tracts by Salesbury on English, 1547, and Welsh, 1567, and by Barclay on French, 1521.* London, 1869-89, vol. III, 750 y 760.*

<sup>6</sup> Desde entonces los alfabetos fonéticos se sucedieron entre los gramáticos ingleses, sin éxito de adopción, pero con tenacidad: John Hart 1569, William Bullokar 1580, Alexander Gill 1621, Charles Butler 1633, John Wilkins 1668.

<sup>7</sup> *De recta et emendata linguae anglicae scriptione dialogus*, THOMA SMITHO *Equestris ordinis Anglo authore.* Lutetiae. Ex officina Roberti Stephani Typographi Regij. 1568. Uso la reedición de Otto Deibel, N° 8 de las *Neudrucke Frühneuenglischer Grammatiken*, Halle, Max Niemeyer, 1913.

proxime accedit ad  $\theta\lambda$  Graecorum hodiernorum”), y de la *d* fricativa en *verdad*, parecida a la delta griega, *th* inglesa (sonora). Tampoco dice nada de que nuestra *ç* se pareciera a la *th* sorda inglesa, que describe muy bien como interdental.

ELLIS, *On early English pronunciation*, I, 35, dice que Smith no estaba muy familiarizado con el francés, ni probablemente con ninguna lengua extranjera, y sugiere que sus referencias proceden de Salesbury. Las españolas de seguro que no: no sólo dice de otro modo que Salesbury lo de la *d* y la *ll*, sino que pone ejemplos (*llamar, verdad*) que faltan en Salesbury y es el primer inglés en referirse al trueque *b-v*.

1569. JOHN HART, *Orthographie*, 1569<sup>8</sup>, quiso como Smith cambiar la “irrazonable escritura” de los ingleses por otra fonética, valedera para todas las lenguas, con la cual “escribir o pintar la imagen de la voz humana, muy al vivo y natural”. Otro arbitrista posterior, Alexander Gill, 1621, hizo de Hart, entre la global aprobación (“bene facta”), una censura parcial (“sermonem nostrum characteribus suis non sequi, sed ducere meditabatur”), que pesó excesivamente en Ellis, *op. cit.*, y en los muchos que sólo han conocido a Hart a través de Ellis, para ver su *Orthographie* con errada desestimación. Otto Jespersen<sup>9</sup> puso el peso de su gran reputación de fonético para rehabilitarlo prodigándole (en reacción un poco excesiva también) gran admiración como “el primer fonético de la época moderna”. Hart fué gran viajero y conocedor de varias lenguas nacionales, pues, además de usar formas aisladas del francés, italiano, alemán, español y flamenco con fines de comparación según el estilo de todos los tratadistas de aquellos siglos, dedica pasajes especiales a caracterizar la pronunciación de cada uno en su conjunto deteniéndose a describir los sonidos que, por privativos, son más característicos de cada lengua. También da noticias de la diferente pronunciación del latín en cada país. Así, pues, aunque de las otras lenguas no tenga un conocimiento tan seguro ni tan elaborado como de la propia, es autor de experiencia real, no de saber libresco, y de competencia técnica.

La primera enseñanza que sacamos de su librito para nuestras *ç* y *z* es que no tenían aún timbre ciceante, confirmando así explícitamente lo que Salesbury y Smith indicaban implícitamente: en un pasaje del cap. VII (pág. 56 de la ed. 1850), al hablar del sonido de la *th* inglesa, igual que el de la  $\theta$  griega, advierte que en *Thomas, Thams* y *Sarthan* *th* se pronuncia *t*,

<sup>8</sup> *An Orthographie, conteyning the due order and reason, howe to write or painte thimage of mannes voice, most like to the life or nature*. Composed by J. H. CHESTER... Anno 1569, London. Uso una reedición de London, 1850, que tiene los preliminares y los 6 primeros capítulos en taquigrafía.

<sup>9</sup> *John Hart's Pronunciation of English (1569 and 1570)* by OTTO JESPERSEN, Heidelberg, 1907. *Anglistische Forschungen*, cuaderno 22.

1. "como hacen los alemanes altos y bajos, y como hacen los italianos, franceses y españoles, ninguno de los cuales tienen en sus idiomas estos sonidos que los ingleses hemos dado a la *th*; ni tampoco los tuvieron jamás los latinos. . ." <sup>10</sup>

El cap. VIII se titula "Ejemplos de cómo algunas naciones pronuncian sus letras, tanto en latín como en su lengua materna, para saber así la mejor manera de pronunciar sus idiomas y para leerlos como ellos lo hacen". ("Parte de sus letras", puntualiza luego), y lo hace con los italianos, los alemanes (over and nether-dutch), los españoles, los franceses:

2. "En tercer lugar el Español; éste abusa <sup>11</sup> de la *i* y de la *u* en papel de consonantes como hacemos ingleses y franceses <sup>12</sup>, y de la *u* a menudo con el sonido francés y escocés <sup>13</sup>; y de la *ch* en *muchacho* como nosotros pronunciamos en *chalk* y *cheese* [que él transcribe *tschalk*, *tschiiz*]; pero en todas sus demás vocales y letras ellos las usan con los mismos sonidos que les dan los italianos y los alemanes, sólo que ellos escriben la *y* como nosotros lo hemos hecho (lo cual ni los italianos ni los alemanes necesitan) para quitar dudas sobre la *i* consonante, que ellos suenan como los franceses <sup>14</sup>. La

<sup>10</sup> Por ser imposible transcribir el texto con los caracteres especiales del original, lo doy aquí en ortografía corriente: "...we use it as do all Dutchland over and nether, and as do the Italian, French and Spaniard, none of them having those sounds in all their speeches which we have given to *th*, nor never had the Latins them. . ." Al negar Hart al español *los sonidos* de su *th*, el de *the* y el *thing*, no se ajusta a la cadena de gramáticos ingleses que desde Salesbury, 1567, igualan nuestra *-d-* con su *th* sonora, y con la delta griega; pero, si bien la igualdad *d = th* nos es utilísima para fijar la cronología de nuestra *d* fricativa, hay que advertir que la *th* de *the*, *Father*, etc., por su rehilamiento, es heterogénea con nuestra *d* de *todo*, y más parecida a la *z* sonora moderna de *juzgar*. Por lo demás no creo que Hart rechazara la igualdad con su *th* sonora tras un examen, sino que no observaría la pronunciación particular de la *d* cuando estaba entre vocales.

<sup>11</sup> *Abusar* en el lenguaje de Hart significa lo que "oficio impropio" en el de Nebrija: los oficios o usos propios de las letras latinas eran los que en latín tenían; darles otros era pues *abusar* o darles *usos impropios*.

<sup>12</sup> Es nota ortográfica: *estaua*, *biuo*, *iuez*, *muier*, etc.

<sup>13</sup> Lo que dice es que los españoles tenían la *u* francesa (*ü*); pero es torpeza de redacción: en la pág. 34 dice más satisfactoriamente que los españoles abusan de la *u* "con nosotros y los escoceses, pero no generalmente como lo hacen los franceses" (ya destacado por Jespersen, pág. 45, n., que interpreta *u = v*); en la pág. 33 no incluye a los españoles cuando dice que los franceses, escoceses y galeses hacen uso impropio de la vocal *u*, y en el pasaje inmediato a este, donde habla de la *u* francesa como un sonido "impropio" (diría Nebrija; Hart: "they abuse of the *u*") junta con los franceses a los escoceses, pero no a los españoles.

<sup>14</sup> Hart era con frecuencia torpe en la expresión, y aquí, además, se deja la *i* larga española (*j*) que completaba el cuadro gráfico. La *j ge* española era entonces como la francesa, fricativa, prepalatal y aún sonora.

*c* usan como *s* sin marca alguna especial ante *e*, *i*, pero ante *a*, *o*, *u* se les ha ocurrido poner una *s* pequeñita debajo de la *c*: *ç*. Nunca usan la *k*, sino la *q*, como los italianos. Usan la doble *ll* para el sonido 'l' como los galeses. La *u* en *quae* y en *qui* raramente la pronuncian, y así *qué quieres* ellos pronuncia como nosotros diríamos *ke kieres*. Y para el resto los españoles guardan los antiguos sonidos del latín, y así leen su latín como leen los italianos y los alemanes, y para quien sepa la lengua latina, con una pequeña instrucción es el español tan fácil de leer y de entender como el italiano<sup>15</sup>."

Por completar aquí las noticias de Hart sobre pronunciación española transcribiré el pasaje sobre los franceses donde de pasada testimonia la -s- sonora española, pág. 76:

3. "[los franceses] cambian la *s* en *z* cuando la pronunciamos *s* nosotros como todos los demás (excepto los españoles, como también nosotros los hacemos<sup>16</sup> entre dos vocales)..."

No menciona Hart la *z* española, ni siquiera cuando (3) documenta la -s- sonora. De la *c*, *ç* podemos concretar tres rasgos, tal como Hart la oía:

1º No tenía timbre ciceante, y sobre éste, viniendo de la impresión de un inglés, podemos sin más estudio admitir que así correspondería a la realidad.

2º Le sonaba como *s* (2). Así lo había oído también el belga Meurier, 1558, y lo oiría el francés Oudin, 1597, sólo que éstos tuvieron oportunidad (y necesidad de especialistas) para rectificarse en sus ediciones respectivas de 1568 y 1619. Una sibilante dental, si no era para un inglés como su *th*, tenía que sonarle como de la familia de la *s*; desde dentro del idioma, la *c*, *ç* se sentía y funcionaba como heterogénea con cualquier clase de *s*, según explícita y a veces enfática declaración

<sup>15</sup> "Now thirdly for the Spaniard, he abuseth the *i* and *u*, in consonants as we and the French do, and the *u* often in the French and Scottish sound; and the *ch* in *muchacho* as we do in *chalk* and *cheese*: but for all their other vowels and letter they use them in the same sounds that do the Italian and Dutch, but that they use the *y* as we have done (which neither Italian nor Dutch need) to be thereby eased of the doubt of the *i* consonant which they sound like the French. The *c* they use in *s*, without any note of difference before *e* and *i*, but before *a*, *o*, and *u*, they have devised a little *s* under, thus: *ç*: they use never the *k*, but the *Q* with the Italian: they use the *ll* in the sound of 'l' with the Welsh. The *u* in *quae* and *qui* they do seldom sound, as for *que quieres*, they sound as we may *ke kieres*. And for all the rest they keep the ancient Latin sound, and so read their Latin as do the Italian and German: and for him that hath the Latin took with a little instruction, is as easy to read and understand as is the Italian", pág. 801 de Ellis.

<sup>16</sup> "Algunas veces" (por ej., en *lose*, *use*, etc.), debía haber añadido para ser exacto y para no contradecirse con la frase anterior. Dice así: "and turning the *s* into *z* when we, with all the rest, do sound the *s* (except the Spaniard, as we have also used betwixt two vowels)...", pág. 802 de Ellis.

de Nebrija, Corro, Velasco y A. de Luna. Este segundo rasgo en la impresión de Hart sabemos que era falso.

3º No le sonaba como la *z* sorda italiana; y puesto que, aunque con error, a Hart le sonaba como *s*, podemos concluir que en su impresión la *ç* era una fricativa, no una africada. Esto no concuerda con otras declaraciones coetáneas, pero puede ayudarnos a componer una idea de la *ç* cercana a la realidad. No creo que la discrepancia se deba a la variedad regional y social de la *ç* en España, sino, primero, a que la competencia fonética de Hart tenía sus limitaciones (recuérdese lo de la *u* francesa), y segundo que, si la *ç* era una africada de oclusión débil y breve (y por supuesto, a veces caduca), Hart podía oír una *s*, como ocurre hoy mismo entre toscanos que oyen la *z* lombarda<sup>16 bis</sup>. Lo primero requiere detenernos un poco. Lo que Hart dice de las *zz* y de la *ti* italianas muestra que no dejaba su oído de estar intervenido por los ojos, y que en estas articulaciones dentales halló, y hallaban los ingleses, especial dificultad de comprensión: solamente la doble *zz* no la *z*, le sonaba *tz*, y eso porque entendía que los italianos cambiaban “most commonly” la primera *z* en *t*: “Su *zz* ellos pronuncian lo más comúnmente la primera *z* como *t*, p. ej., en *fortezza, grandezza, destrezza*”, cap. VIII. Y la grafía *ti* ante vocal que los italianos escribían en los latinismos como mera variante gráfica de su *z* sorda, Hart, dejando, a su oído guiarse de los ojos, afirma y sutaliza que sonaba como toda otra *t* dura, no asibilada: “La *t* nunca pronuncian como *s*; p. ej., en *pro-tettion, satisfattion* suenan la *t* dura y por eso la doblan en estas palabras y en muchas otras; pero en *giurisdictioni, militia, sententia, intentione* y otras muchas no la doblan pero la suenan tal cual es y nunca la mudan en el sonido de la *s*; y, si te fijas bien, el soplo de la *t*, pasando

<sup>16 bis</sup> Cuenta C. SALVIONI en la *ZRPh*, XXX, 1906, pág. 534: “A Milano, a Pavia, tutti giurano di pronunciare *piazza* ecc. colla zeta [africada] nel momento stesso in cui dicono *piazza* colla *z* [fricativa]. Proprio a proposito di *negoça* il pavese Prof. Pavesi mi garantiva che la voce si pronunciase col *z* [africada] e da lui stesso non riuscivo a percepire che *ç* [fricativa]”. El profesor Salvioni estaba demasiado seguro de tener razón “filológicamente” sobre el profesor Pavesi. Pero dice mucha verdad, aunque involuntariamente, en lo de que él “no conseguía percibir” la pretendida africada. En Milán y Pavía tienen una *z* africada de oclusión inicial mucho más blanda que en el centro y en el Sur, y además caduca. Desde su personal sistema fonético, Salvioni no podía entender como de tipo africado una consonante que no fuera firmemente africada como la suya, y la inscribía como una *s* dental, fricativa. Fonemáticamente desde luego que el profesor Pavesi y no el profesor Salvioni tenía razón, ya que el uno hablaba de su propio sentimiento del hablar lombardo mientras que el otro usaba su forastera medida inadecuada; pero también fonéticamente era Pavesi y no Salvioni quien tenía razón, porque aunque la *z* milanese no se iguale en su materia fisiofisiológica con la italiana, menos se iguala con la *s*, si bien en las realizaciones mil de cada día, su materia oscila entre la africada blanda y la fricativa. A fines del siglo XVI la *ç* española tenía las características de la *z* milanese.



por los dientes y volviendo a la *i*, le hace parecer como si fuera próximo al sonido de la *s*, pero no por eso lo es en realidad<sup>17</sup>." Hart tampoco oyó en el italiano la *z* sonora frente a la sorda.

1569. El médico galés JOAN DAFYDD (John David) RHYS, residente muchos años en Italia, describe las articulaciones con pericia del fisiólogo, si bien es verdad que su conocimiento tan seguro del italiano no se extendía al español<sup>18</sup>. Una vez junta a españoles, portugueses y lombardos en una análoga pronunciación de la *ce*, *ci* "aplicada la punta de la lengua a la fila inferior [a la superior, dicen los españoles] de los dientes anteriores, expulsan cierto silbo sutil y flatuoso por entre los intersticios de los dientes casi juntos como en riña canina<sup>19</sup>." En cambio, dice, ingleses y franceses la pronuncian con *s*. No es posible tomar como denuncia de ciceo lo de "silbo sutil y flatuoso" expulsado "por los intersticios de los dientes casi juntos", porque eso lo dice conjuntamente de portugueses y lombardos, que no han tenido tal desarrollo, y porque no hace aquí la que en él sería inevitable referencia a la *th* inglesa y galesa. Dentro de la descripción tampoco conviene con el ciceo ni la nota articulatoria de "los dientes casi juntos" ni la acústica del *sibulum subtilem*; habría empleado los términos contrarios *densum et spissum*. Por otro lado resulta seguro que esta *c* de los españoles, portugueses y lombardos no era para Rhys como la *c* = *s* de los franceses e ingleses. Fuera de estas negaciones, no puedo conjeturar qué sería lo que Rhys tenía presente en su caracterización impresionista, sobre todo por aplicarse a la vez a españoles, portugueses e italianos del Norte.

1590. JOHN THORIE en la *Spanish Grammer* de CORRO<sup>20</sup>. En 1560

<sup>17</sup> "The *t*, they never sound in *s*, as in *protettion*, *satisfattion*, they sound the *t* hard, and therefore double it in those words an many others; but in *giurisdictioni*, *militia*, *sententia*, *intentione*, and many others, they do not double it, yet they sound it as it is, and never turn in into the sound of *s*, but if you mark it well, the breath of the *t*, passing through the teeth, and turning to the *i*, duth make it seem as it were near the sound of the *s*, but it is not therefore so in effect".

<sup>18</sup> *Perutilis exteris nationibus de italica pronunciatione et orthographia libellus*, IOANNE DAVIDE RHOESO LANFAETHLENSI autore, Patavii, Laurentius Pasquatus excudebat, ad instantiam Petri Antonii Alciati, MDLXIX. Cada sonido italiano es comparado regularmente con el que daban a la letra correspondiente los polacos, alemanes, galeses, franceses, ingleses, españoles y portugueses. De Italia atiende a variedades regionales, a veces de ciudad a ciudad.

<sup>19</sup> "... tamquam ex rictu canino per dentium fërme coentium discrimina sibilum quendam subtilen et flatuosum extrudunt", fol. 4.

<sup>20</sup> *The Spanish Grammer: with certaine Rules teaching both the Spanish and French tongues. By which they that have some knoledge in the French tongue, may the easier attaine to the Spanish, and likewise they that have the Spanish, with more facilitie learne the French: and they that are acquainted with neither of them, learne either or both. Made in Spanish by M. ANTHONIE DE CORRO. With a Dictionary adioyned into it... Translated by JOHN THORIUS, graduate in Oxenford. London, John Wolfe, 1590.*

el ex fraile sevillano ANTONIO DE CORRO escribió en Francia para sus alumnos unas *Reglas* gramaticales que dejó publicar en Oxford, 1586, sin retocar para los nuevos destinatarios. En 1590 se publicó la traducción inglesa hecha por John Thorie, su compañero en Oxford, con el título de *The Spanish Grammer*, en la que el traductor introdujo algunos retoques para ingleses. Las *Reglas* dicen que los franceses diferencian como los españoles por un lado *ca, co, cu* por otro *ce, ci* "excepto que cuando la *c* tiene debaxo de si la cerilla, pronuncian como una *s*, de suerte que dizen *françois* como si fuese escrito *fransois*". Por consiguiente, los españoles no pronunciaban  $\zeta = s$ . Corro la equipara a la tsade hebrea, "o como muchos de los griegos pronuncian la letra  $\theta$ ", dice Corro refiriéndose a una enseñanza no general de la  $\theta = ts$  que Erasmo denuncia como tosca. (Lo veremos al estudiar a Corro.) Esta pronunciación ya no debía practicarse en ninguna parte en 1590. Los helenistas ingleses pronunciaban la  $\theta$  como su *th* sorda; de los otros, algunos (el Brocense, por ejemplo) así la enseñaban teóricamente pero no se practicaba por difícil; otros la enseñaban como  $t + h$  ("*t* addito flatu"), y la práctica más general era simplemente *t*. Thorie traduce el texto de Corro trocando la letra  $\theta$  por  $\sigma$  (*s*): "like many of the Grecians pronounce the letter  $\sigma$ ". Dejemos el contrasentido resultante de la comparación con el tsade, mantenida en la traducción, y el sin sentido en que queda ahora la frase "muchos de los griegos", pues en la pronunciación de la sigma no había discrepancias: todos la pronunciaban con su *s* nacional. Lo importante es que el traductor inglés no oía semejanza entre nuestra  $\zeta$  y su  $th = \theta$ , y sí la oía entre nuestra  $\zeta$  y su  $s = \sigma$ .

Al tratar de la sonora *z* (fricativa en español), enseñaba Corro a sus alumnos de 1560: "Es menester que los Franceses la pronuncien como su *s* [-s-], pero con mayor vehemencia", denunciando que tampoco los españoles pronunciaban su *z* como -s- sonora. Thorie, al acomodar este pasaje a los nuevos destinatarios, cambió la *regla* para franceses ("Es menester que los Franceses. . .") en *noticia* ilustrativa ("And as the French pronounce their *s*, but with more vehemencie") y añadió a renglón seguido: "And as we pronounce our English *z*". A esta interpolación ("Y como nosotros pronunciamos nuestra *z* inglesa") tenía que haber seguido también "pero con mayor vehemencia", ya que la *z* era igual en francés y en inglés. Realmente así se debe entender el sentido del pasaje inglés, pero los manualistas que en seguida aprovecharon la *Grammer* no lo entendieron así, y la *Grammer* contribuyó inocentemente a extender la idea de que la  $\zeta$  era como la sigma griega, y la *z* española como la inglesa.

1591. RICHARD PERCYVALL, *The Spanish Grammar*<sup>21</sup>. El mejor y

<sup>21</sup> *Bibliotheca Hispanica, containing a grammar, with a dictionarie in Spanish, English, and Latine*. By RICHARD PERCYVALL. London, Iohn Iackson for Richard Watkins, 1591.

más cuidadoso de los gramáticos ingleses de español. Es el que mejor describe la *ç*, *ce* en su estado de africada caduca, casi fricativa, pliego B<sub>2</sub>:

"C ante *a*, *o*, *u* como *k*, p. ej. *Cabo*, *Cobrar*; salvo que si la naturaleza de la palabra requiere otra pronunciación, se marca con una colita, *ç*, y se llama cerilla, y suena casi como la *z* italiana de *senza*, *anzi*, o su *t* ante *ia*, *io* en *prudencia*, *congregatione*, o como la [tsade] hebrea, o como *ts*, en inglés, pero no del todo tan fuerte sobre la *t*: *coraça coratsa*, *çarça tsartsa*, guardando el mismo sonido que la cerilla, pero no la misma forma, delante de la *e* y de *i*, p. ej. *cerca tserca*, *cierto tsierto*<sup>22</sup>."

Percyvall atendía a la mejor pronunciación, que seguía el modelo de la toledana, y en ella no oyó semejanza de nuestra *ç* con su *th* sorda. Contraprueba: inmediatamente observa y enseña la pronunciación fricativa de la *d* española intervocálica y final semejante al dal intervocálico hebreo sin daghes, a la delta griega "o más bien como *th* en estas palabras inglesas: *them*, *they*, *these*, como en *ciudad*, *Caredad*, *Cordero*".

1591. WILLIAM STEPNEY es autor de un manualito titulado *The Spanish Schoole-Master*<sup>23</sup>, ya estudiado detenidamente por Miss Caroline B. Bourland<sup>24</sup>. Seis de sus siete diálogos y las *Sentencias* están tomados por completo de diferentes manuales políglotas de los que derivan del *Vocabulare* de BERLAIMONT, 1536, y también las oraciones, Artículos de la Fe, Mandamientos, listas de números, días de la semana, etc. (C. B. Bourland, págs. 10, 23 y sigs., y el *Vocabulario* se basa en alguno

<sup>22</sup> "C before *a*, *o*, *u*, like *K*, as *Cabo*, *Cobrar*, save that if the nature of the word require any other pronunciation, it is noted with a little taile, as *ç*, and is called *Cerilla*, sounding almost as the Italian *z* in *Senza*, *Anzi*, or their *t* before *ia* or *io*, as in *Prudentia*, *Congregatione*, or like the Hebrew [tsade], as our *ts* in English, but not altogether so strong upon the *t*: *Coraça*, *Coratsa*, *Çarça*, *Tsartsa*, keeping the same sound of *cerilla*, but not the same form before *e* and *i*, as *Cerca*, *Tserca*, *Cierto*, *Tsierto*".

<sup>23</sup> *The Spanish Schoole-Master containing Seven Dialogues, according to every day in the weeke, and what is necessarie everie day to be done, wherein is also most plainly shewed the true and perfect pronunciation of the Spanish tongue, toward the furtherance of all those which are desirous to learne the said tongue within this our Realme of England. Whereunto, besides seven Dialogues, are annexed most fine Proverbs and sentences, as also the Lords prayer, the Articles of our beliefe, the ten Commandements, and a Vocabularie, with divers other things necessarie to be knowne in the said tongue. Newly collected and set forth by W. STEPNEY, professor of the said tongue in the famous Citie of London. Imprinted at London by R. Field for Iohn Harison, 1591.* Los Diálogos fueron reeditados por Foulché-Delbosc, con el pseudónimo de "Marcel Gauthier", *Diálogos de antaño*, en *RHi*, XLV, 1919.

<sup>24</sup> *The Spanish Schoole-Master and the polyglot Derivatives of Noel de Berlaimont's Vocabulare*, tirada aparte de *RHi*, LXXXI, 1933.

de los políglotas que por entonces agrupaban las palabras por materias (*id.*, pág. 11), aunque mostrando bastante independencia en la compilación (*id.*, pág. 27). Stepney que había estado en España, habla modestamente en la dedicatoria de "mi poco saber en la lengua Castellana (aunque mucho trabajo he gastado por sabella)", y Miss Bourland, pág. 34, enumera muchas torpezas, unas no corregidas de sus fuentes, otras añadidas por él, que muestran efectivamente su conocimiento somero del español. En las reglas de pronunciación combina a dos autores: el generalmente explotado es ANTONIO DE CORRO, cuya *Spanish Grammar* se había publicado en Londres el año anterior; Stepney lo sigue en el plan y casi siempre en los pormenores, pero abreviándolo, simplificando las dificultades y cambiando algo los ejemplos<sup>25</sup>; el segundo, menos seguro y sobre todo a lo más sólo en un par de ocasiones, es Gabriel Meurier en su primera edición de 1558: en la *-d* final igualada con la

<sup>25</sup> Stepney copia de Corro las líneas iniciales sobre las 27 letras del alfabeto español, contando las "tres compuestas: *ll*, *ch*, *ñ*". Y luego procede con Corro paso a paso: la *a*, dice Corro "como todas las otras lenguas", sin más que "abrir la boca sin hacer violencia ninguna a los otros instrumentos"; y Stepney, cambiando el orden y abreviando: "In this letter is not difficulty but it is sounded only in opening the mouth, not using any violence at all [suprime "a los otros instrumentos"] and after the selfe same manner as in all other Tongues". Y de la *B*:

## CORRO

This letter keepeth the pronunciation of the Latine *B* and will not be pronounced as some Grecians do: (I call those Grecians that now a dayes teach the same tongue in Europe) who pronounce the *B* touching the under lippe with their teeth, as if it were *V* consonant *Vita*. But the perfect pronunciation of this letter is, ioyning both the lips together. And so the Hebreus call it *litteram labialem*, the labiall Letter.

The French men pronounce these two letters after the same manner as the Spaniardes. (Pág. 2.)

## STEPNEY

This letter is all one with the Latin *b*, which is called *litteram labialem*, the labiall letter, and it is sounded in ioyning both the lippes together. (Pág. 2.)

Stepney retiene lo de la igualdad con la *b* latina, el nombre de *litteram labialem* y lo de juntar los labios para pronunciarla. Lo demás lo desecha.

De la *E* dice Corro: "This vowell in the Spanish tongue is pronounced as in the Latine tongue"; y continúa con una página entera sobre las diferentes *ee* francesas; Stepney copia sólo la línea inicial: "This letter being a vowell is sounded as in Latin". En general suele cambiar los ejemplos, pero a veces los deja hasta con los etcéteras: de la *j* repite con Corro lo de vocal (*i*) pronunciada como en latín y en inglés, y luego continúa:

*dh* inglesa<sup>26</sup> y en la igualación de nuestra *c*, *ç* con la *s*, como la francesa. Otro ingrediente importante hay en las reglas de Stepney: su pedagogía simplificadora que le hace explicar, siempre que aproximadamente puede hacerlo, los sonidos españoles por sus equivalencias inglesas. He considerado que esta pedagogía acomodaticia pudo ser suficiente para su equivalencia *c*, *ç* = *s*, pues así es en inglés; pero por un lado, el detalle de la *-d* proviene sin duda de Meurier<sup>27</sup>, y por otro en la explicación de la *ç* difícilmente se habría apartado de la doctrina de su modelo principal sin el apoyo de otra autoridad escrita. Corro dedica a la *C* más de tres páginas (*ca*, *ce*, *ç*, *ch* en español y en francés), cuyo texto veremos en próximo artículo. Stepney no sólo reduce el texto de su modelo a 15 líneas, sino que suprime la descripción fonética y, renunciando a enseñar tan peculiar pronunciación, echa mano auxiliariamente de su Meurier de 1558, o bien, equiparando por su cuenta la dualidad española *ca-ce* a la inglesa, significa *ce*, *ci*, *ç*, = *s*:

“Of the letter C.—This letter hath two manner of soundings, according to the vowell which is adioyned unto it: for if *a*, or *u* follow it, then it is sounded as *k*. [Hasta aquí, exactamente como el segundo párrafo de Corro, con leve economía en la redacción.] Example *castaña* a chestnut, *coraçon* a heart, *cuzina* a Kitchen; [los ejemplos están cambiados; sigue ahora otra vez

## CORRO

la otra (*j*) “called the long *i*, and that is a *j* consonant wich serveth in steed of *g* when it commeth before *a*, *o*, or *u*, as we have before saide. Example, *jamás* and not *gamás*, etc.”

## STEPNEY

“And sometime it is called the long *j*, and then it is consonant, and serveth in steed of *g* when it commeth before *a*, *o* or *u*. Example, *jamás*, never, and not *gamás*, etc.”

Lo mismo para la *K*. Stepney suprime las excelentes descripciones fonéticas que Corro da de *ñ* y *ll*, y tomando pie de una aproximación que Corro da de *ña* a *nia*, como punto de partida para aprender la pronunciación española, simplifica: *niño*, *año* como *niño*, *anio*; *llamar*, *llorar* como *liamar*, *liorar*.

El único punto donde se atreve Stepney a poner algo personal es en la *h*: Corro dice que se pronuncia más vehemente en unas palabras que en otras, lo que sólo por el uso se llega a saber; y Stepney ordena con moderada firmeza que la *h* suena con más énfasis al principio que en medio de palabra “as by due observation and the common use in speaking I have perceived when I was in Spain”.

<sup>26</sup> Stepney, lo mismo que Meurier, limita esta pronunciación a la posición final y la representa con *dh*; en el mismo año 1591, Richard Percyvall, que la observa directamente en boca de los españoles, la declara además entre vocales y la representa con la *th* ortográfica de *then*, *other*. No es sin embargo seguro, porque Stepney lo pudo leer en Thomas Smith, 1568, que ya dice, aunque ambiguamente, que la *th* sonora inglesa se parecía a la *d* española de *verdad*.

<sup>27</sup> Salesbury le daba sonido fricativo a la *-d-* y Percyvall a la *-d-* y a la *-d*; Thomas Smith, 1568, con ambigüedad de expresión a la *d* de *verdad*; todos lo transcriben con *th*; Stepney con *dh* como Meurier; cae fuera de su estilo introducir una complicación.

con Corro:] and this sound it hath in the middle of a word likewise [suprime los ejemplos]; but when *e* or *i* doe follow the *c*, then sounds *c* [= Corro] as *s*. Example, *cena* a soupper, *ciudad* a citie [los ejemplos son de Corro]. Likewise if *c* be marked with a halfe circle drawne under it in this sort  $\underset{\cdot}{c}$  then sound it [=Corro] as *s*, although *a*, *o* or *u* doth follow immediately. Example,  $\underset{\cdot}{\zeta}$ apato, a shoe,  $\underset{\cdot}{a}\zeta$ or a hauke,  $\underset{\cdot}{\zeta}$ uñiga a proper place", pág. 2.

El final, muy bien abreviado de Corro. En suma: *ca*, *co*, *cu* = *k*; *ce*, *ci* = *s*;  $\underset{\cdot}{\zeta}$  = *s*. Casi al pie de la letra está siguiendo a Corro, pero cuando llega a declarar la pronunciación de *ce*, *ci*,  $\underset{\cdot}{\zeta}$  lo abandona por difícil y pone: "entonces suena la *c* como *s*", "entonces suena [la  $\underset{\cdot}{\zeta}$ ] como *s*". Lo que Corro decía en esos lugares es (lo diré con el texto castellano de 1586): "si se sigue *e*, *i* entonces toma la primera pronunciación de que arriba diximos, así como *cena*, *cenar*, *ciudadano*, *ciudad*", y añade que si tal sonido ha de anteceder a las vocales *a*, *o*, *u* se escribe con  $\underset{\cdot}{\zeta}$ . La "primera pronunciación" descrita magistralmente, la veremos adelante. De la *Z* Corro había dicho en sus *Reglas para franceses*, después de compararla eruditamente con la *zain* hebrea: "es menester que los Franceses la pronuncien como su *s* [es decir sonora, -s-], pero con mayor vehemencia", registrando con ello de nuevo la desigualdad. Pero su traductor inglés de 1590, después de traducirlo con fidelidad añadió por su cuenta (como hizo varias veces): "and as we pronounce our English *z*"; "y como *nosotros* pronunciamos *nuestra z* inglesa". Y ya con eso, Stepney se cree excusado de escrúpulos y no sólo afirma, sino que enfatiza la igualdad de la *z* española con la inglesa:

2. Of the letter *Z*.—This letter is sounded plainly, at the beginning, in the middle and in the end of any word [abreviando bien a su modelo], as it is in English, example *Zacharias Zacharie*, *rezio* strong, *perdiz* a partridge [los ejemplos, menos *rezio*, de Corro], pág. 6.

La *z* española suena *plainly* 'llanamente', "ni más ni menos", como en inglés. A Meurier y a Oudin hemos supuesto inducidos inadvertidamente a error por la práctica francesa entonces ya vieja de pronunciar esas letras españolas a la francesa, según declaraciones de Nebrija, Corro, López de Velasco, Alejandro de Luna y Fray Diego de la Encarnación. La igualación de Stepney no se relaciona con esa tradición, ni con otra inglesa posible equivalente de que no tengo noticia, sino que se explica por su actitud pedagógica de simplificación, ayudada para la *z* por la interpolación del traductor inglés de Corro. Meurier y Oudin se rectificaron en ediciones posteriores (1568, 1619); Stepney no hizo su segunda y tercera edición<sup>28</sup>, pero la verdad es que no tenía que espe-

<sup>28</sup> La segunda edición, ya muerto el autor, aparece en Londres, 1619. Pero en el capítulo de la pronunciación no hay variante alguna. Al año siguiente, 1620, se hizo una tercera edición "newly corrected by a new author with many necessary additions". He cotejado los tres textos y son exactamente iguales.

rar, como Meurier y Oudin, a que algún español provocara con su censura la rectificación, porque la tenía delante de los ojos en el texto mismo que estaba refaccionando; bien sabía que la *c* española no sonaba como *s*, puesto que Corro se lo decía, pero la brevedad bien valía la inexactitud.

1599. JOHN MINSHEU es el multiplagiario (ver DÁMASO ALONSO, *RFE*, XVIII, 1931, págs. 17-20): su *Spanish Grammar* ya se presenta como una reelaboración de la de Richard Percyvall, 1591<sup>29</sup>, pero además copia sin citar, más que a dos manos, a cien pies, del Anónimo de Lovaina de 1559, de Meurier, de Stepney, de Miranda, y sobre todo de Antonio de Corro, sin cuidarse de las contradicciones resultantes. Ben Jonson lo llamó "granuja"<sup>30</sup>; pero los juicios personales de aquel temible carácter eran con frecuencia despiadados: Minsheu era pobre, casado y con muchos hijos, y tenía que darles de comer. De todos modos, es verdad que no tenía escrúpulos de propiedad literaria ni de verdad en las descripciones. De nuestras consonantes amontona lo siguiente:

1. "C. This letter hath two manners of soundings according to the vowels that follow it. If *a*, *o* or *u* follow it, he is sounded as *K*, as in *Càra* a face, *Cóco* weuell, *Cuchára* a spoone; so likewise in the middle of a word, as *Descánso* rest, *Escória*, drosse, *Escudílla* a dish; but going before *e* or *i* pronounce almost as the Italian *z*, as *Prudenza*, *Discalzo*, or their *t* before *ia* or *io*, as *Prudentia*, *Iustificatione*; *Cecína* powdred flesh, *Ciruela* a plum", pág. 6.

Hasta aquí es la doctrina corriente de los gramáticos italianos, recibida a través de la gramática de Percyvall<sup>31</sup>, que a su vez la había

<sup>29</sup> *A Spanish Grammar, first collected and published by RICHARD PERCIVALE GENT. Now augmented and increased with the declining of all the irregular and hard verbes in that toong, with divers other especiall Rules and necessarie Notes for all such as shall be desirous to attaine the perfection of the Spanish tongue. Done by IOHN MINSHEU, Professor of Languages in London. Imprinted at London, by Edm. Bollifant, 1599.*

<sup>30</sup> "That Sharpham, Day, Dicker, were all rogues, and that Minshew was one." *Ben Jonson's Conversations with William Drummond of Hawthornden*, edited with introduction and notes by R. F. Patterson, London, 1923, pág. 6. Edward Sharpham, John Day y Thomas Decker eran comediógrafos. Por supuesto, no hay base alguna para declarar español a "Don Juan Minshew", como hace E. MELE, *Studi de Filol. Moderna*, 1914, pág. 30.

<sup>31</sup> Es variación nada provechosa del texto de Percyvall: "C before *a*, *o*, *u*, like *k*, as *Cabo*, *Cobrar*, save that if the nature of the word require any other pronunciation, it is noted with a little taile, as *ç*, and is called Cerilla, sounding almost as the Italian *z* in *Senza*, *Anzi*, or their *t* before *ia* or *io*, as in *Prudentia*, *Congregatione*, or like the Hebrew [tsade] as our *ts* in English, but not altogether so strong upon the *t*: *Coraça* *Coratsa*, *Çarça* *Tsartsa*, keeping the same sound of cerilla, but not the same form before *e* and *i*, as *Cerca* *Tserca*, *Cierto* *Tsierto*". *Spanish Grammar*, London, 1591, fol. B 2. A su vez Percyvall debe a Corro la exposición (hasta "and is called cerilla") y la comparación con la tsade hebrea.

combinado con la exposición de Antonio de Corro. Pero luego agrega:

2. "Ç. Marked with a dash under it thus, ç, called ç Cerilla, or ç Cedilla, is proper to the Arabique toong, from whence it was first taken: it is sounded by putting the toong to the ranckes of the teeth, as the French ç *Vien ça*, or verie neere: the Italian z, as *Dilligenza, Scienza*. This ç must be so pronounced, whether it be at beginning, end, or middle of a word, though *a, o* or *u* follow: and is sounded as in English *Ths*, as çaraguélles great gascoine or Spanish hose, çoçóbras crosse blows of fortune, çúfre brimstone: pronounce *Thsaraguélles, Thsosóbras, Thsúfre*, in like maner before *e* and *i*, as çenogíles garters, çiénto, a hundred: pronounce *Thsenogíles, Thsiénto*", pág. 6.

Este mosaico se descompone así: la descripción de la ç y el marco general de la explicación procede de Antonio de Corro (citaré tras el texto inglés de 1590 el original español de 1586): "must be pronounced by applying the tongue to both the ranckes of the teeth" (y Corro proseguía: "making the winde go out by force"), pág. 2; "poniendo la lengua junto a las dos órdenes de dientes, haziendo con violencia salir el viento", pág. 2; hasta esa triple posición de la ç en principio, medio y fin de palabra procede de Corro, que distraídamente repitió para la ç su fórmula frecuente para otras consonantes: "And this ought to be observed as well in the beginning of the word and middel as in the latter end", pág. 3; "y esto se deve guardar tanto en el principio de la parte como en el medio y en el fin", pág. 3. La equiparación con la ç fr. = s, aunque estaba en Oudin, 1597, creo procede de la primera edición de Gabriel Meurier, 1558, a juzgar por el ejemplo *vien ça*, en Meurier *venez ça*. Meurier también repite lo del origen árabe de la ç. De Percyvall, el modelo declarado, es la equiparación (aproximada) con la z italiana (*ts*), y con el inglés *ts*; como Percyvall agrega "pero no tan fuerte sobre la *t*", Minsheu ideó representarlo con las letras *ths* suprimiendo la frase<sup>32</sup>. Apuntemos a favor de Minsheu que no da nuestra ç y la francesa

<sup>32</sup> En un libro posterior, 1617, Minsheu vuelve simplemente, y aun simplificando con exceso, a la fórmula *ts* de Percyvall: "C cum *a, o, u* pronunciatur *ka, ko, ku*. Cum *e, i* *tse, tsi*; quando caudatum est, ut ç, pronunciatur *ça, ço, çu, tsa, tso, tsu*". *Ductor in linguas. The Guide into the Tongues, with their Etymologies in these eleven languages, viz. English, British of Welsh, Low Dutch, High Dutch, French, Italian, Spanish, Portuguez, Latine, Greeke, Hebrew, etc.* London, 1617. Seis años más tarde, en una nueva edición de su *Spanish Grammar*, London, 1623, vuelve Minsheu naturalmente a reproducir su texto de 1599, otra vez con la representación *ths* para ç. J. D. M. Ford (*Old Spanish Sibilants*, pág. 91), conocedor de los textos de 1617 (*ts*) y de 1623 (*ths*), pero no del de 1599, creyó ver aquí documentado un cambio rapidísimo de la antigua articulación africada de la ç = *ts* a la moderna interdental, que es lo que Ford veía en la *ths* de Minsheu. Pero, fuera de que el texto de 1599 lo niega, el incompetente Minsheu era incapaz de oír crecer la hierba. En verdad no oía nada: recomponía picando con la vista de distintos textos. Su



por del todo equivalentes, pues que añade "o muy cerca", y que (a pesar de la servidumbre a la vista, más que servicio del oído, denunciada por la comparación con la *ç* y no con la *s* francesa, que sonaban igual) esto se corresponde con el hecho más notable entre los gramáticos ingleses, a saber, su silencio general sobre una coetánea semejanza de nuestra *ç* con su *th*.

3. "S with *x* *z* and *ç* are pronounced (although the one more plaine and sounding, and the rest lesse) by putting the tongue to the rooffe of the mouth, and then hissing out the voice with the lips open as a snake, and therefore the Greekes called this letter S by that hissing name, as also made it in fashion double as a snake, with his head lifted up, accordingly is it made in Latine, Italian, and Spanish. In Spanish these letters are *Culebrinas*, which is snakie, of Culébra, a snake, which useth hissing", pág. 8<sup>33</sup>.

*ths*, variante de la *ts* de Percyvall, no podía ser una sutileza de su oído, sino una ingeniosa abreviación gráfica de la frase "como *ts*, pero no del todo tan fuerte sobre la *t*".

<sup>33</sup> Este pasaje es resumen del correspondiente del Anónimo de Lovaina, 1559: "*Culebrinas*.—Puse las sobredichas quatro [*s*, *z*, *ç*, *x*] debaxo de un mesmo nombre, porque ellas realmente son un mesmo espíritu, pero diferente de sí mesmo en quanto es claro o espesso más o menos; este espíritu sonoro, es aquel mesmo de la culebra quando silva, a cuia causa dieron los Griegos a la *Esse* el nombre i postura de culebra, con su cabeça levantada. Después de la *-erre*, estas *Culebrinas* son las más vocales de todas las otras, como de su pronunciación paresce, i todos los Gramáticos modernos i antiguos pruevan; por lo qual en el orden de la *Abece* se deven poner en el lugar tercero, y assí como io hago. Suenan éstas, arrimando la lengua al paladar (como arriva dixe) i espediendo la boz a fuera con los beços más o menos abiertos; de tal manera que la *-s*, sea limpia i clara; la *x* espessa; la *-ç*, entremedias de estas; i la *-z*, tenga un medio entre la *-s*, i la *ç*. Discurriendo en particular por cada una dellas, digo assí," *ap.* La Viñaza, col. 1125-26.

Y lo sigue plagiando:

#### MINSHEU

This *S* in the beginning of a word as in Latine, Italian, and French, and as in English Sand, Seeth, Sind, Sod, Sudden, so in Spanish *Sabér*, *Sembrár*, *Sóbra*, *Sudór*.

But if *S* be single in the midst of a word betweene two vowels, then with a gentle soud almost like *Ž*, as the French doe, adding thereby great grace to their tongue, as *Eglise* a Church, *Cause*, so in Spanish *Causa*, *Rosa*, *úso*, *púso*. But if it be doubled, then strongly, as in English *Crossed*, *tossed*, so in Spanish *Fuéssemos*, *gruésso*.

In the end of a word as *Ž*, as *Cárta*s,

#### LOVAINA 1559

La *-s*, que es dicha *Esse* en esta lengua, en el principio i medio de las palabras suena como en Latín, Italiano, i Francés; como *saber*, *sembrar*, *silvar*, *sobra*, *sudor*. En la fin, i en medio, puesta entre dos Vocales, suena más blandamente; como *amor*, *correr*, *reír*, *causa*, *rosa*, *uso*, *puso*; que es también pronunciación natural a las otras lenguas sobredichas. Nótese bien, que esta letra no puede estar, en la lengua Vulgar, en el principio de las palabras embuelta con otra consonante, sin que tenga a las espaldas alguna de las Vocales; por tanto devemos escrevir i pronunciar *es-*

4. "Z is called in Spanish *zéta* as the hebrew *zain*, from whence it is drawen, and from the Moorish tongue, and is pronounced as the English *z*, as *Zángano* a droane, *Zélo* zeale, *Zodiaco* the Zodiacke, so likewise in the end or a word, as *Boz* a voice, *Cruz* a Crosse", pág. 8.

Según le es habitual, Minsheu, incapaz de decir nada si no lo copia, tampoco copia aquí de un solo autor. El comienzo, con el nombre español de la letra y su doble procedencia semítica, es del Anónimo de Lovaina de 1559 ("La *z*, *zeta*, se pronuncia del modo arriba dicho, que es un sonido tomado de la Hebrea o Morisca", col. 1126); pero como a continuación el Anónimo se extiende sobre la singularidad española de este sonido y la dificultad de aprenderlo para los extranjeros, Minsheu lo abandona y echa mano de su otro autor más despojado, Antonio de Corro en la traducción de John Thorie, que abusivamente iguala la *z* española con la inglesa (ver los textos al tratar de Corro); Corro, como siempre, recuerda las tres posiciones *z-*, *-z-*, y *-z* (*zarco*, *enzina*, *razimo*, *boz*), pero en la formulación se olvida de decir "en el medio", y sólo de-

Letters, *Cámaras*, Chambers, or going to stoole. And note that this letter cannot be in the beginning of a word when a consonant next followeth. Therefore you must write *Espéro*, I hope, and not *Spéro*. *Escrivo*, I write, and not *Scrivo*. (Pág. 8.)

*pero*, *estoi*, *escrivo*; i no, *spero*, *stoi*, *scrivo*. (Col. 1126.)

*H*.—This letter is neither vowell nor consonant, but a note of aspiration, it is called in the Spanish as in the English *Ache*, which were more properly in my opinion to be called as some nations do, *Ha*, bicause it doth so import in pronouncing as in English, *Harmes*, *Harnes*, *Hate*, *Hang*.

This *H* in the beginning of a word is pronounced in Spanish with more vehemencie and emphasis, and in the middle or end of a worde weakely and faintly.

In the beginning he must be pronounced with more force, or else there woulde be no difference found in speaking these wordes, and their like, *Háca*, a nagge: *Acá* hither: as *Ven acá*, come hither, *Hásta*, untill, and *Asta* for a speare: *Háya*, a beech tree: *Aya*, a nurse: *Húso*, a spindle: *Ūso*, use.

In the middle of a worde not so forcible, as *Ahechár*, pronouce as *Aechár*, *Alholí*, *Alolí*, a barne or garner.

*De la H*.—Desta *-h*, no hize mención hasta agora porque ni es Vocal, ni Consonante, sino una cifra para denotar quando se deven las Vocales aspirar; que es hazerse muy floxas i remissas, de manera que es como un ministro i criado de las letras Vocales. Su nombre es *Ache*, el qual se le ha puesto mui impropiamente; porque según su nombre debíamos pronunciar esta palabra *hacer* deste modo que diré *chacer* la qual es falsa pronunciación, por tanto io la llamo *Ha*; que en nombrándola, se muestra ia su fuerça, i oficio, que es, puesta la lengua en su assiento, i abierta la boca, expedir la boz sin apretar la campanilla: porque tal es su pronunciación.

clara que la *z* tiene el mismo sonido "in the end of a word", pág. 13, "el mismo sonido tendrá en el fin de la parte", pág. 12; Minsheu no sólo limita también la declaración explícita al fin de las palabras, sino que, despistado, suprime los ejemplos de *z* medial.

En resumen: por saltarse dificultades iguala nuestra *z* con la inglesa, puesto que el desmentido a tal igualación lo tenía delante de los ojos en los dos autores que estaba combinando; y por su procedimiento de agregación, añade a las excelentes descripciones de Percyvall sobre la *c*, *ç* la primitiva (y luego rectificada) igualación de Meurier de nuestra *ç* con la francesa, si bien es verdad que atenúa esta vez un "o muy cerca" que rectifica la equivalencia<sup>34</sup>.

1605. Otro inglés, de familia galesa, LEWIS OWEN, jesuita renegado, que estuvo algún tiempo en España, al parecer en Valladolid<sup>35</sup>,

This *H* goeth before all the five vowels, as *Hazér*, to make or doe: *Hécho*, made or done: *Hígado*, the liver: *Hollín*, the soote of a chimney; *Húso*, a spindle. But it may not in true Spanish orthographie be written before a consonant, as *Cristo*, not *Christo*.

Besides it is lost after *T*, as *Ortografía*, not *Orthografía*, *Teólogo*, not *Theólogo*. (Págs. 6-7.)

Esta aspiración se junta con todas las Vocales; como *hazer*, *hecho*, *hize*, *hora*, *humo*: pero no se puede juntar con las Consonantes; i por esso en la lengua Vulgar no se sufre dezir ni escribir *Christo*, *charidad*, *orthografía*; sino, *Cristo*, *caridad*, *ortografía*, i todos los otros se deven escribir desta mesma manera. (Col. 1129.)

Lo plagia igualmente con ejemplos y todo, en la *g* (*ga* y *ge*) y en la *j*. A veces injerta noticias e ideas de otras procedencias, especialmente de Corro, como se ve en la *H*.

<sup>34</sup> John Henley, que emprendió la publicación de una gramática de lengua extranjera por mes, "Numb. I. For the Month of August, 1719, Being *A Grammar of the Spanish Tongue*, London 1719", no hace más que copiar a Minsheu con alguna simplificación: "*C* before *a*, *o*, *u*, is as *k*; before *e* or *i* as the Italian *t* before *ia* or *io* in *Prudentia*, *Justificatione*, as *ciruela*. ... Mark'd thus *ç*, it is call'd cerilla or cedilla, and prouounc'd *ths*, as *çufre* *thsufre*," pág. 2; "*Z* as the English," pág. 3; *S* "in the end, like *z*", pág. 3. En su *Grammar of the Latin Tongue* (Numb. V, for the months of January and February, 1720), London, 1720, trae unos *Miscellaneous remarks on the Five Western Languages*, donde leo que "In the Alpuxarras or Mountains of Granada, the *Arabic*, call'd by the Spaniards *Arábiga*, is yet retein'd". Henley en 1719 copia a Minsheu, 1599, que a su vez había copiado al Anónimo de Lovaina, 1559. Henley no se había enterado de la expulsión de los moriscos, más de un siglo antes.

<sup>35</sup> Según el *Dictionary of National Biography*, vol. XLII, London, 1895, págs. 431-32, este Lewis Owen, 1572-1633, gran polemista, estudió en Oxford a los 18 años pero abandonó los estudios sin graduarse. Viajó por distintos países de Europa, "y en España hizo más larga estancia que en ninguna otra parte; entró (si no me engaño) en la compañía de Jesús en Valladolid, donde por algún tiempo fué observador curioso. Por fin, harto de sus intrigas, encaminadas según él más a fines mundanos que a la verdadera religión, se salió de ellos y se convirtió en su encarnizado enemigo, tanto de palabra como por escrito. ... Owen estuvo otra vez en Madrid en 1607, cuando casi murió a manos de unos asesinos pagados por un irlandés James Field, y tuvo otras aventuras," que narra en varios pasajes de su libro *The Un-masking of all Popish Monks*, Londres, 1628.

vuelto a Inglaterra escribió y publicó un manualito didáctico que tituló *The Key of the Spanish Tongue*<sup>36</sup> ya planeado en España<sup>37</sup>. La *Key* incluye unas reglas de pronunciación en las cuales aprovecha especialmente a su compatriota Stepney con algunas ayudas especiales del belga Meurier, y además pone de su peculio algunas indicaciones, especialmente sobre *j*, *g*, *x*<sup>38</sup>. Con Stepney y con el Meurier de 1558 coincide

<sup>36</sup> *The Key of the Spanish tongue, or a plaine and easie Introduction whereby a many may in very short time attaine to the Knowledge and perfection of that Language.* By LEWIS OWEN, London, Imprinted by T. C. for W. Welby, and are to bee sold in Pavis Church yard, at the signe of the grey-hound, 1605.

<sup>37</sup> "...this my rude and unpolished book, begotten in Spaine and brought forth in Great Brittain," *Dedicatoria*, fol. A<sub>2</sub> v<sup>o</sup>. "Having (curteous Reader) compiled this little pamphlet at some vacant houres, in the Kingdom of Castille..." fol. A<sub>4</sub>.

<sup>38</sup> A Stepney lo sigue paso a paso en el plan y en casi todas las explicaciones, unas veces *verbatim*, otras con cambios destinados a disimular la procedencia; en una ocasión, de la *h*, con curioso detalle que prueba una lectura precipitada de su modelo:

STEPNEY: "Of the letter *H*. — This is a letter of aspiration, and is commonly sounded with a more [*sic*] Emphasis at the beginning of a word then [*sic*] it is in the middle of a word, as by due observation and the common use in speaking, I have perceaved when I was in Spaine." Pág. 3.

OWEN: "Of the letter *H*. — This letter is sounded as in our English tongue; saving that in the beginning of a word it is sounded with a more gentle aspiration than [el texto *then*] *Englishmen do*, example: *hazer* to make, *rehazer* to make againe; *hecho* don, but after *t* it is not sounded." Pág. 5.

Se ve que Owen no entendió bien (en Valladolid no se aspiraban las *hh*) lo de que los españoles aspiraban la *h* más en posición inicial que medial, y añadió esa comparación falsa con los ingleses; de hecho la *h* española tenía que ser en esos años más débil que la inglesa, pues ya era caduca y desapareció poco tiempo después. La inesperada coletilla de que la *h* no suena tras *t* en español procede de otro lugar de Stepney, al tratar de la *t*, pág. 5: "if *h* do follow, whereas *h* is not sounded, Example *Theologia*, *Ethimologia*, say *Teologia*, *Etimologia*". De Meurier tuvo a mano la edición de 1558 y no la de 1568; de ahí toma las reglas de las mutaciones de letras del latín al castellano, que siguen a las de la pronunciación; aunque Meurier las tomó a su vez de Nebrija, es seguro que Owen las toma de Meurier, y precisamente de la edición de 1558, porque de ahí copia un curioso ejemplo de confusión *b-v* que no está en Nebrija, y que Meurier suprimió en la edición de 1568: "*varnavas bibió como sabio* instead of *Barnabas vivo* [*sic*] *como sabio*, and in Latine *Barnavas vixit ut sapiens*, Barnabas lived as a wise man," pág. 11. En Meurier: "*Varnavas bibió como sabio* pour dire *Barnabas vivió como savio*, sive *Barnabas vixit ut sapiens*," fol. Kij. v<sup>o</sup>.

La observación personal valiosa es la referente a la pronunciación velar de *j*, *g*, *x* (ya hecha por Oudin, 1597, pero sin conocimiento de Owen), cuyo valor declara ser, no el de *sh*, sino "el de *gh* en *naught*, y se debe pronunciar en la garganta como los antiguos britanos pronuncian su *ch*, como se puede ver en la palabra *goch*, o como los holandeses su *ch* en *nacht* por noche, y finalmente tienes que pronunciarla como la *χ* griega. Algunos pronuncian esta letra como *sh* en inglés, en lo que yerran grandemente", págs. 4-5. Las equivalencias que da de español *i*, *u* con inglés *ee*, *oo* ya habían sido dadas antes.

en sesear nuestras *c* y *z*, aunque si sufrió tal influencia hay que admitir que encajó bien en su actitud general; pues, excepto en unas pocas ocasiones, Owen se contenta con que los sonidos españoles sean reproducidos con los ingleses más próximos. Hasta en la pronunciación de la *g*, *j*, *x*, que con tanto acierto describe, una vez que ha mostrado su saber, pondera lo difícil que resulta para los extranjeros y receta que, aquellos que no la puedan imitar, la sustituyan con el sonido inglés de la *sh*<sup>39</sup>. Owen sin duda tenía su oído endurecido en los hábitos nativos y no hacía ni recomendaba esfuerzo alguno para aminorar el acento inglés al hablar español<sup>40</sup>. Para él, la *a* española sonaba como la inglesa (ejemplo: “*árbol*, a tree”; para Stepney aún más: la *a* sonaba igual “en todas las lenguas”); la *b* y la *v* como su *v*, la *ñ* como *ni* (“*señor*, *señora*, *enseñar* suénalas *senior*, *seniora*, *enseniar*”), la *ll* como *li* (*llano*, *llave*... suénalas *lieno* [*sic*], *liave*”), la *r*, la *s*, la *t* y la *d* como las suyas, y en fin, como las *c* y *z* inglesas sonaban también las españolas; es decir, como *s* sorda y sonora respectivamente<sup>41</sup>:

1. “Of the letter C.—Sound this letter before *a*, *o* or *u* as *K* in English, example *casa* a house, *cosa* a thing, *cubierto* covered; but if *e* or *i* immediately follow, then sound it as *s*, example, *cinco* five, *cielo* heaven. Note that if *c* be marked with a halfe circle drawne under it in this sort: *ç*, then sound it as *s*, example: *cabeça* a head, *moço* a young man; *Pieza* (*sic*) a peece; sound *cavesa*, *moso piesa*”, pág. 2.

<sup>39</sup> Primero en el prólogo, donde *ch* es errata de *sh*, como muestran los ejemplos: “*Virgenidad* virginitie, *iusto* just, *abaxo* beneath, di *virshenithah* [-h por *th*], *shusto*, *abasho*. Lo cual he de confesar es corrupto.” Después al tratar de la *g*: “Sin embargo, los que no puedan ajustar su lengua a la pronunciación de esta letra tal como la he explicado, tendrán que pronunciarla como *sh* en inglés,” pág. 5.

<sup>40</sup> Tampoco en lo demás tenía dominio. Su español es muy deficiente. Véanse estas pruebas, sacadas de sus *Diálogos*: “el pan, vino... ¿están buen mercado allá,” pág. 105. “Yo me tengo de yr, para que yo no puedo detener más,” *id.* “Tenéys un hermano en Londres? — Si señor, aquel es un mercader,” pág. 107. “Esta es bien hecho, y yo me voy también a Londres, si V. M. mandare yremos juntos. — Me plaze muy bien por cierto, pero V. M. camina un poco muy de priessa para mí, porque yo tengo un malo pie,” pág. 107. La *Key* es libro de muy poco contenido: 1-10, reglas de pronunciación; 11-13, mutaciones de letras; 13, género; 14-15, pronombres; 16, diminutivos; en la 17 empiezan las conjugaciones: 18-34, *enseñar*, 34-46, *hacer* (“nosotros hizíamos, vosotros hizíades, aquellos hizían,” pág. 36); 46-62, *oyr* (“nosotros oyemos, vosotros oyedes,” págs. 48, 52); 62-74, *aver*; 74-8, *ser* (“Yo seré, tu serés, aquel seré, aquellos serén”); 80-97, “El pasado voz;” 98-99, observaciones sobre la pasiva. Desde la pág. 100, los cuatro *Diálogos*, tres de ellos tomados de Stepney, que a su vez los había tomado de otros. Cf. Caroline B. Bourland, *op. cit.* Termina el libro con una traducción de San Juan Evangelista.

<sup>41</sup> Siguiendo casi paso a paso a Stepney: *ñ* = *ni*, *ll* = *li*; en *r* y *s* simplificándolo con algún daño; en *c*, *ç* simplificando y cambiando los ejemplos.

2. "Of the letter Z.—This letter is sounded as in the English tongue, example: *luz light*", pág. 10.

La conformidad con Stepney es completa: de la *z* dice que suena como la inglesa (entonces como hoy, una *s* sonora). De la *c*, *ç*, sin decirlo así, viene a parar a lo mismo: *ce*, *ci* "suénala como *s*"; *ç* "suénala como *s*, ejemplo: *cabeça, moço, peça*, como *cavesa, moso, piesa*", (2). Pero en 1605, la sonoridad de la *z* ya se había perdido del todo en la lengua general, aunque subsistía y subsiste hasta hoy en algún rincón dialectal. Queda como importante que Owen, capaz de advertir en Castilla que los españoles pronunciaban su *j*, *ge*, *x* como *gh* en inglés, y como los galeses y holandeses su *ch*, "en la garganta", y capaz de oír nuestra *d* medial y final con su *th* sonora ("virgenidad, dí *virshenithath*", pág. 5), no observó ninguna semejanza de la *ç* con su *th*.

1611. El Rev. JOHN SANFORD, 1565?-1629, acompañó a su ilustre amigo el embajador Sir John Digby en su viaje a España (1611-1614). Sanford ya había publicado una gramática francesa, otra latina y otra italiana. Con tal facilidad para hacer gramáticas y para aprender lenguas, aunque no había estado todavía en España ni se había dedicado especialmente al español, pensó que podía muy bien hacer una gramática española para que aprendieran de prisa nuestra lengua los del séquito del embajador<sup>42</sup>. Esto explica bien el carácter compilatorio y simplificador de su manual, sin prurito de originalidad ni escrúpulos de exactitud. Lo que hace es apoyarse en autoridades, citando con frecuencia a Juan de Miranda 1565, y César Oudin 1597, y ocasionalmente a Bartholomé Grave (el impresor de Lovaina que publicó las dos gramáticas anónimas de 1555 y 1559 y el *Colloquium* anónimo de 1556; no he comprobado a cuál se refiere); no cita sin embargo a los gramáticos ingleses que, en la pronunciación por lo menos, son los más explotados. Tituló su manual *προπύλαιον or an entrance to the Spanish tongue*. . . London, Printed by Th. Haveland for Nath. Butter, . . . 1611<sup>43</sup>. Para la pro-

<sup>42</sup> "Nativo de Somersetshire, fué educado en Baliol College, en Oxford, donde había entrado por la época del Acta de 1581, y donde continuó hasta graduarse de Bachiller en Artes; fué luego uno de los capellanes de Magdalen College [1593-1616]. Habiendo contraído allí amistad con John Digby, más tarde Earl de Bristol, que era un "commoner" de ese Colegio, viajó con él por Francia, España e Italia, y fué más tarde su capellán cuando Sir John Digby fué enviado de embajador a España. A su vuelta ocupó el cargo de capellán doméstico del Arzobispo [George] Abbot, que le concedió una prebenda en Canterbury y el rectorado de la Iglesia de Ivy. Murió el 24 de setiembre de 1629". [Thomas Birch], *The Court and Times of James the First*, vol. I, London, 1848, pág. 105, nota 3.

<sup>43</sup> Th. Birch, *l. c.*, reproduce una carta de Sanford a Sir Thomas Edmondes fechada el 6 de marzo de 1610, en la que le anuncia su partida para España el próximo día 20 en el séquito del embajador Digby, se extiende sobre el horror que le causa la perspectiva de un viaje por ese pobre país sin camas, ni comida, ni

nunciación reduce todas las dificultades en beneficio de la prisa con que tienen que aprender español sus compañeros. La línea de gramáticos William Salesbury, Thomas Smith, Meurier, Percyvall, Stepney, Minsheu, Owen había tratado de advertir cuándo nuestra *d* era oclusiva, cuándo fricativa; Sanford abrevia: *da, de, di, do, du* = *tha* or *dha, the* or *dhe, thee*, or *dhee, tho* or *dhoo*, y copia de Percyvall hasta los ejemplos; por supuesto, en vez de enseñar los sonidos españoles de la *ll* y la *ñ* las reduce a *li, ni* (*calie, cania*); César Oudin, 1597, y Lewis Owen, 1605, habían denunciado el reciente sonido velar de nuestra *x* (y *j, g*), concediendo Owen que quien no lo pudiera aprender podía reproducirlo con la *sh* inglesa; Sanford simplifica: *j, g, x* = *sh*, aunque luego se apropia en nota la descripción de Owen sin citarlo; más tarde, un poco desorientado todavía, cita la autoridad de Miranda, 1565, para igualar su sonido con el italiano *sci*, inglés *sh*. Con el mismo espíritu dice de la *c, ç*, pág. 1:

1. *Ca, ce, ci, co, cu* = *ka, se, see, ko, koo*.  
*ça, çe, çî, ço, çu* = *sa* or *za, se* or *ze, see* or *zee, so* or *zo, soo* or *zoo*.

La doble equivalencia para la *ç* de “*sa* or *za*” es un exceso de abreviación: nunca había tenido nuestra *ç* la pronunciación sonora de la *z* inglesa; sin duda ésta es la forma trastocada en que el autor recoge de sus modelos recientes (desde Oudin) que la *ç* y la *z* españolas sonaban igual; se ve en el segundo pasaje, págs. 2-3:

2. *Ca, co, cu*, are pronounced as in English. But *ce* and *ci* and all syllables that have *c* with a dash, which they call *cerilla*, are pronounced like *s* or *z* or *tz*, as *çapato* shoe, *çarça* a bush, *açucar* sugar, *açafran* saffron, which are also written with *z*: *zapato, zarza*.

De modo que nuestra *ç* se pronunciaba para Sanford bien *s*, bien *z*, bien *tz*. Es la incoherente colección de pronunciaciones de Minsheu, 1599; como *ç* francesa (= *s*), como *z* italiana (= *tz*) o como *ths* inglesa; sólo que Sanford le añade por imprecisión un poco más de desbarajuste.

fuego, ni vino en las ventas, según lee en una de las famosas cartas de Nicolás Clenard (el humanista belga muerto en Granada hacia 1542; la carta era ya casi centenaria); le comunica con unción a su ilustre corresponsal la derrota de unos papistas en una ceremonia en Londres, y termina con esta frase: “Envío a su Señoría con la presente una gramática española que he impreso últimamente para nuestra compañía destinada a España”. La primera edición conocida es la de 1611 (hay reimpresión, Londres 1633). Si en marzo de 1610 ya estaba impresa, podría ser ésa una edición privada para los destinarios directos; luego las alabanzas habrían impulsado al autor a sacarla al público. Pero en el libro no hay indicación de tal edición previa. Por otro lado, el *Dict. of National Biography* fecha el viaje de la Embajada de Sir John Digby a España en los años 1611-1614 (con vuelta luego hasta 1616). Creo que la fecha de la carta, 6 de marzo de 1610, es errata por 1611.

Antes de 1622. El gran comediógrafo BEN JONSON, *The English Grammar*<sup>44</sup>. Destruído el manuscrito ya listo para la imprenta en el incendio de su estudio hacia 1622, quedaron los apuntes que había utilizado, doblados en latín y en inglés, y se publicaron en 1640, tres años después de la muerte de Ben Jonson. Por la gran importancia de su autor transcribo aquí su único pasaje referente al español:

*Th*

Hâc literà sive caractere, quam spinam, id est, *borne*, nostri Proavi appellabant, Avi nostri, et qui proximè ante librorum impressionem vixerunt, sunt abusi, ad omnia ea scribenda, quae nunc magno magistrorum errore per *th* scribimus; ut þ<sup>e</sup> [Repetido el signo en *thou*, *that*, *them*, *these*, *thick*.]

Sed ubi mollior exprimebatur sonus, supernè scribebant: ubi durior in oedem sulco; molliorem appello illum, quem *Anglo-Saxones* per ð, durior, quem per þ, exprimebant. Nam illud *Saxonum* ð respondet illi sono, quem vulgaris *Graeca* lingua facit, quando pronunciant suum ð, aut *Hispani* *d* literam suam molliorem, ut cùm veritatem, *verdad* appellant. Spina autem illa þ, videtur referre prorsus *Graecorum* θ. At *th* sonum θ non rectè dat. Nam si θ non esset alia deflexio vocis, nisi aspirationis additae, aequè facile fuit *Graecis* aspirationem adjungere, quàm τϖϑ.

*Th*

Hath a double and doubtful sound, must be found out by use of speaking; sometimes like the Greek θ; as in *thief*, *thing*, *lengthen*, *strengthen*, *loveth*, etc. In others, like their ð, or the Spanish *d*; as *this*, *that*, *then*, *thence*, *those*, *bathe*, *bequeath*. And in this consists the greatest difficulty of our *alphabet*, and true writing; since we have lost the Saxon characters ð and þ that distinguished *the*, *thou*, *thine*, *tho* [escritas con el signo ð] from *thick*, *thin*, *thred*, *thrive* [escritas con el signo þ].

*The English Grammar*, pág. 287.

Los apuntes latinos están tomados de Thomas Smith, 1568, y no añade Ben Jonson ninguna observación personal. Parece que Ben Jonson tuvo conocimiento práctico del español, pues lo usó en *The Alchemist* con gran profusión<sup>45</sup>; y de todos modos, en aquellos tiempos el español

<sup>44</sup> *The English Grammar, made by BEN JONSON, for the Benefit of all Strangers, Out of his Observation of the English Language, now Spoken and in Use. Grammatica Anglicana*, en *The Works of Ben Jonson*, Edited by William Gifford, London, By W. Bulmer and Co., 1816, vol. IX, págs. 253-346.

<sup>45</sup> Las modas españolas, y sobre todo la lengua, se introducían poderosamente



era un idioma bien utilizado por los comediógrafos (Fleming, Nash, Beaumont, Fletcher), por los cortesanos y por mucha gente culta. Resulta pues poco verosímil que si un Jonson hubiera oído el timbre de su *th* de *thought* en la *c*, *ç* española, fuera sordo a ello como tantos manualistas, y se hubiera limitado a transcribir a su fuente escrita.

1622. JAMES WADSWORTH, 1572?-1623, graduado en Cambridge, capellán de la Embajada inglesa en Valladolid, 1606, convertido luego al catolicismo, se quedó a vivir en España (Sevilla, Madrid) y fué maestro de inglés de la Infanta María. Tradujo al inglés la *Grammaire*

en la corte inglesa en tiempo de Ben Jonson, favorecidas por los esfuerzos de James I por acercar y amistar las dos naciones. Ben Jonson usa algunas palabras españolas, especialmente en *The Alchemist* (maneja la edición de H. C. Hart, London, 1903, y las notas de su glosario). Aparte ciertas voces árabe-españolas pasadas al latín medieval (*alembic* 'alambique', II, 1, *almanack*, II, 1, usado también en *Magnetic Lady*, IV, 1, *azoch* 'azogue', II, 1) y del hispanismo de origen americano *tobacco*, III, 2, V, 1, y en *Magnetic Lady*), hay otras que reflejan la presencia (y sátira) de modas españolas; *primero*: V, 2, "un juego de cartas muy de moda, con cuatro jugadores," que se introdujo ya en los días de Enrique VIII. Ben Jonson satiriza la sumisión general a esta moda en *Every man out of his humour*: "An accomplished gentleman, that is a gentleman of the time, must learn to play at *primero* and passage." *Donzel*, IV, 1, 4 (usada también por Nash, Beaumont y Fletcher, con el significado de 'joven noble'), puesto de moda por la novela de caballerías *El Donzel del Phoebo*, traducida al inglés en 1589 con gran éxito. (Debe ser *El Cavallero del Febo*, título que suplantó al original *Espejo de príncipes y cavalleros*, cuyas tres partes se tradujeron al inglés en 1579, 1583 y 1599-1601 con el título *The mirror of Princely Deedes and Knighthood*; los traductores conservarían en su texto el hispanismo *donzel*.) *Titillation*, IV, 2, un perfume de guantes, moda y palabra españolas. Ben Jonson la pone en una escena en que satiriza la pretendida superioridad de todas las cosas españolas: "Your Spanish titillation in a glove / The best perfume." Antes que Ben Jonson la usó Bullen en *Sir Gyles' Goosecappe*, 1606, con explícita declaración de ser la palabra y la cosa reciente introducción de España aún sólo conocidas por los más elegantes: "Nay Lady, he will perfume your gloves himselfe most delicately and give them the right Spanish titillation. *Pene*. — Titillation, what's that, my Lord? *Tal*. — Why, Lady, 'tis a pretty kinde of Terme new come up in perfuming, which they call a Titillation." Pero hay en Ben Jonson un uso mucho más cercano del español que denuncia su real conocimiento. Ya se ve en la forma *Don* que Ben Jonson emplea siempre en lugar de la forma corrompida *Dan* usada por Chaucer, Spenser, Shakespeare, etc. Pero sobre todo se ve en la introducción de un personaje disfrazado de español que dice palabras y frases cortas en español, siempre ajustadas a la situación, lo cual además indica que Ben Jonson contaba para sus efectos cómicos con que muchos del público entenderían nuestra lengua (Hart no las incluye en su glosario): *Senores, beso las manos a vuestras mercedes. — Gratia. — Por dios, senores, muy linda casa! — Entiendo. — Con licencia, se puede ver a esta senora? — Entiendo que la senora es tan hermosa, Que codicio tan a verla como la bien Aventuranza de mi vida. — Senores, por qué se tarda tanta? — Puede ser de hazer burla de mi amor? — Por estas barbas honradas. — Tiengo duda, senores, Que no me hagan alguna traycion. — Qué es esto, senores, que non se venga? Esta tardanza me mata. — Por todos los dioses, la más*

*Espagnolle* de CÉSAR OUDIN<sup>46</sup>, y con discretos retoques y algunas adiciones la “inglesizó”, como él dice<sup>47</sup>. Tendría sumo interés ver cómo inglesizaba la nueva descripción de la *ç* que Oudin da en la edición de 1619, corrigiendo el parecido con la *s* (que entonces limitó a la lengua francesa) y añadiendo: “avec la langue grasse que nous disons en grassayant”. Pero Wadsworth no tuvo el texto de 1619 sino el de 1606<sup>48</sup>, y del de 1606 traduce sin retocar: *ç* “it is of like force with the ordinary *c* put before *e* and *i*, or with the letter *s*” (Oudin: “et vaut autant que la *c* ordinaire mis devant *e* et *i* ou que l'*s*”). De la *z* no hace más que traducir: “que algunas veces se pronuncia más rudamente que la *c* o la *s*” [suprime: “quasi comme nostre *z* François”], “pero comúnmente

*acabada Hermosura que he visto en mi vida. — El sol ha perdido su lumbre con el Esplendor que tra esta dama. Válgame Dios! — Por qué no se acude? — Por el amor de Dios, qué es esto que se tarda? — Senora mía, mi persona muy indigna está Allegar a tanta hermosura. — Senora, si será servido, entrémonos.* Otro personaje, en remedo, inventa algunas palabras como que suenan a español. *Enthra-tha, Chambratha, bathada*; parece referirse, de modo grotesco y a bulto, a nuestra abundante terminación *-ada* (la de la *Armada*, que parece haber sido la falsilla para las tres pseudo palabras); la *d* está representada con *th*. Los tropiezos ortográficos deben ser de la imprenta (*senora, senores, Gratia, tra, persona*), las mayúsculas arbitrarias están en comienzo de línea como si fueran en principio de verso; y hasta resulta “la bienaventuranza” *bien Aventuranza*. Algunas torpezas deben ser del autor (*codicio tan a verla; Puede ser de hazer burla...; muy indigna está Allegar...; Tiengo*).

<sup>46</sup> *A Grammar Spanish and English: or a briefe and compendious Method, teaching to reade, write, speake, and pronounce the Spanish Tongue. Composed in French by Caesar Oudin, and by him the third time corrected and augmented. Englished... by I[ohn] W[adsworth]... London, Iohn Haviland for Edward Blount. 1622.*

<sup>47</sup> La inglesización, en lo que a la pronunciación se refiere, consiste en suprimir las referencias al francés (y al italiano, al gascón y alemán) y sustituirlas, cuando cuadra, por otras al inglés: *b* y *v*, dice Oudin, no como en francés, sino...; y su traductor: no como en inglés, sino..., etc.; *j* como *schota* (Oudin); como *shota* (W.); *u* “se pronuncia como *ou*” (O.); “se pronuncia como *oo* en inglés” (W.); la *q* se pronuncia como *cou*” (O.); “como *coo* en inglés” (W.); *gue, gui, que, qui* “como en francés, y como en italiano *ghe, ghi, che, chi*” (O.); “como en las palabras inglesas *guest* y *guide*,” “como *ke, ki* en inglés” (W.). Una vez deja la referencia y acomoda la expresión: “*gn* en español no se pronuncia como en nuestra lengua” (O.); “no se pronuncia como en francés” (W.). Un par de veces estropea al inglesizar: donde Oudin igualaba la *ll* y la *ñ* española a su *ill, gn*, Wadsworth, sin tales pronunciaciones inglesas, acomoda: *ll = li, ñi = ni, liorar, espaniol*. Pero Wadsworth obraba con el pie forzado de enseñar a los ingleses los sonidos españoles usando como referencia los conocidos ingleses más próximos; era pedagogía general; sin embargo, fué deficiencia de Wadsworth el no introducir un distingo. Otras pocas veces los cambios son muy inteligentes. Por ejemplo, suprime el largo pasaje de Oudin en que explica a los franceses la *ch* española y pone en su lugar: “se pronuncia como en la palabra inglesa *Charitie*.” Y sobre todo añade dos letras a la lista de las explicadas por Oudin: la *h* y la *d* de que nos ocupamos luego.

<sup>48</sup> Oudin rehizo importantemente su *Gram. Espagnolle* en 1619; pero ya al

tiene el mismo sonido" (añade: "que la *c*"), etc.<sup>49</sup> Que la *c-z* no se pronunciaba como *s* lo prueba el mismo Oudin al enmendarlo en 1619, pero siempre queda que si la *ç* ya fuera como la *th* inglesa de *think*, aquel inglés que llevaba 15 años en España no habría podido dejar de notarlo. Y más con las buenas dotes de observación que, cuando tiene ocasión, muestra. Oudin, quizá por atender a la pronunciación nortea y no a la toledana del español, no habla de la *h* (en la edición póstuma de 1632, su hijo Antonio añadirá ya con razón: "l'*h* ne s'aspire iamais"). Wadsworth distingue con gran pericia y claridad los tres usos que la letra tenía: el fonético de pronunciación aspirada, en *hazer*, *higo*, *habla*; el latinista y sólo ornamental, en *haber*, *hábito*, *hombre*, *humildad*, y el diacrítico para marcar que la *u* siguiente es vocal y no *v*, en *huelgo*, *vihuela*, etc. El otro de sus pasajes añadidos, donde muestra la misma seguridad, nos toca directamente: "La tercera es la *d* que tiene su sonido propio [= oclusivo, como en las otras lenguas] en comienzo de palabra, como *digo*, *dicho*, *dádiva*. Pero en las sílabas medias y al final se pronuncia como *th* en inglés, como *Cadéna*, a chaine, *Virtúd* virtue; dí *Cathéna* y *Virtúth*; excepto si está en algunas palabras que vienen del latín, como *Prudente*, y cuando sigue a la letra *n*, como *Quándo*, *Amándo*, *Leyéndo*, y no *Quántho*, *Amántho*, *Leyéntho*<sup>50</sup>. Ya sabemos que los ingleses venían (y siguieron) denunciando la doble pronunciación oclusiva y fricativa de la *d* española. Pero Wadsworth, lejos

pasar de la edición de 1606 a la de 1610 introdujo algunos retoques mínimos de redacción, añadiendo o quitando una palabra, a veces una frase. Cotejando el texto de Wadsworth con las ediciones de 1606 y de 1610, compruebo con toda seguridad que tuvo a la vista el de 1606 y no el otro. Él mismo lo dice: "por él [Oudin] la tercera vez corregida y aumentada"; la 1ª fué de 1597, la 2ª, de 1602 ó 1603, la 3ª, de 1606.

<sup>49</sup> "The second is *ç* called in Spanish *c con cedilla*, or *cerilla*, which is not placed but before *a*, *o*, and *ú*, and it is of like force with the ordinary *c* put before *e* and *i*, or with the letter *s*: and those are deceived who in writing Spanish place the said *ç* before *e* or *i*; or at leastwise it is superfluous. They are divers Spanish words found written by *sc*, and by *c* only, but their pronunciation is alike, as *merescér* and *merecér*," pág. 2.

"The last is *z*, which sometimes is pronounced more rudely then *c* or *s*, but commonly it hath the sound of *c*, and I have oftentimes seene it written *hacér* for *hazér*, *liénço* for *liénzo*, *báço* substantive, which signifieth the spleene, or *báço* adiective, that is to say, browne, as *pán báço*, browne bread; I have seene it written *vázo*, putting the *v* for *b*, and *z* for *ç*; and whosoever looketh into the words that end with the said *z*, shall finde it differ in nothing from the *s*, wehn it endeth a word likewise, except it be pronounced with a grave accent," pág. 6. Véase el texto de Oudin en esta NRFH, 1951, pág. 13.

<sup>50</sup> "The third is *d*, which hath his proper sound in the beginning of words, as *Digo*, *dicho*, *dádiva*. But in middle syllables, and in the end, it is pronounced like *th* in English, as *Cadéna* a chaine, *Virtúd* virtue; say *Cathéna*, and *Virtúth*: except it be in some words that come from the Latine, as *Prudente*, and when it followeth the letter *n*, as *Quándo*, *Amándo*, *Leyéndo*, and not *Quántho*, *Amántho*, *Leyéntho*," págs. 2-3. Ver el texto de Percyvall, arriba, pág. 131.

de ser un repetidor, supera a todos en claridad y seguridad de comprensión. Dejando ahora a Salesbury, 1556-1567, y Th. Smith, 1568, que sólo tocaron el tema de refilón, los ingleses que antecedieron a Wadsworth en esta distinción de la *d* son:

Percyvall, 1591: *d* es oclusiva a la inicial y en los latinismos; en lo demás, fricativa.

Stepney, 1591: fricativa sólo en final.

Minsheu, 1599: oclusiva a la inicial; fricativa entre vocales, en final y en la palabra *Dios* (!).

Owen, 1605: fricativa en general: *potestath*, *magestath*, *pathecen*, *donthe* (!); en algunas palabras (!) y sobre todo a la inicial, oclusiva.

Nada hay en Wadsworth de la poquedad o confusión de Stepney, Minsheu u Owen (éste sigue en mucho a Stepney). El mejor de los cuatro es por supuesto Percyvall, y con él coincide Wadsworth en un curioso detalle: que la *d* interior se hacía por excepción oclusiva en los latinismos; y coincide hasta en uno de los dos ejemplos: *prudente* (el otro de Percyvall era *blando*). Yo no veo posibilidad histórica de que los españoles hicieran tal diferencia; primero porque tenemos abundantísimos testimonios de que pronunciaban el latín a la española, de modo que si decían en latín *prudens* no iban a decir en español *prudente* (ni menos *blando*); segundo porque, una vez dentro de la corriente del idioma, los latinismos se naturalizaban y no se distinguían de las palabras patrimoniales; y tercero porque *prudente* y *blando* eran palabras viejas del español. El coincidir pues Wadsworth con Percyvall en una inexactitud injustificada, con ejemplo y todo, nos fuerza a admitir que Wadsworth lo tomó de Percyvall. Hasta es posible que el otro ejemplo de Percyvall, *blando*, por la imposibilidad de los españoles a pronunciarlo con *d* fricativa (¡y Owen da como ejemplo de *d* fricativa *donde* = *donthe*!) dirigiera la perspicacia de Wadsworth hacia la condición fonética *nd*. Sin embargo es el único punto de contacto que advierto entre ambos, y no me parece tampoco imposible que a Wadsworth le llegara indirectamente<sup>51</sup>. De todos modos, la exposición entera dista un mundo de la de Percyvall; el efecto de la *n* sobre la *d* siguiente no había sido observado por nadie y, de hecho, para llegar a la perfección de TOMÁS NAVARRO, *Manual de pron.*, § 103, no le faltó más que agregar la combinación *ld*: *d* fricativa, excepto en inicial y tras *n*, *l*. Por sí sola salta para nuestro tema la importancia del hecho: un hombre que llevaba 15 años en España y que se muestra capaz de tan fina observación respecto a las pronunciaciones de la *d*, ya oclusiva ya como la *th* inglesa de *father*, nada dice de que la *ç*, *z* se pareciera a la *th* de *nothing*. El silencio de Wadsworth no pudo ser casual ni puede ser insignificativo. Tenemos que

<sup>51</sup> Hasta duda uno de que Wadsworth tuviera noticia de las gramáticas inglesas de español: ¿a qué, si no, ponerse a traducir la francesa? La de Percyvall era excelente.

reconocer que, en su impresión, la *ç*, *ce* española y la *th* inglesa no se parecían.

1640. SIMON DAINES, *Orthoepia Anglicana*<sup>52</sup>, registra la pronunciación española de la *h*, que era en cambio de lo más difícil para los franceses, págs. 17-18 (de hecho, en España ya no era más que regional); opone la pronunciación española propia de la *i* (y francesa e italiana) a la inglesa, pág. 6; iguala la *ch* inglesa con la española, págs. 26, 37; pero al hablar de su *th*, que equipara a la “*θ* o theta griega”, de donde supone les viene a los ingleses a través de los saxones, no la ilustra con la *c*, *z* española: *the* “after the manner of the Creek *θ* or *theta* (whose force it ought to retaine) whence I suppose the Saxon felch’d it, for from them we had it”, pág. 53.

1653. El profesor de geometría en la Universidad de Oxford JOHN WALLIS, publicó una *Grammatica linguae Anglicanae* a la que antepuso un tratado de fonética general, hecho especialmente con las doctrinas de los latinistas y helenistas del siglo xvi. Para cada sonido suele aducir la peculiaridad de cada nación, también la de los españoles: la *e*, que se hace con menor abertura que la *a* “quo sono Angli, Itali, Hispani alique hanc literam efferre solent”, pág. 9; la *i*, con abertura aún menor, “Gallis, Hispanis, Italis et plerisque aliis familiare”, pág. 10; la “*u* exile” de los ingleses [*pure*] “ut in Hispanorum *ciudad* civitas”, pág. 12; los españoles dan a veces a la *b* el sonido de la *v*<sup>53</sup>; la *d* española fricativa en medio y fin de palabra<sup>54</sup>. Ya no aduce más el español. En la *Grammatica* vuelve a aducirlo para la *x* = *cs* (en lo que reprende a los franceses por suprimir la *c*, “sed et Hispani molliùs quam par est eam literam efferunt”, pág. 48); y para la *v* pronunciada “con el mismo sonido por Franceses, Españoles, Italianos y otros, a saber, con sonido pró-

<sup>52</sup> *Orthoepia Anglicana: or, The First Principall Part of the English Grammar: Teaching the Art of right speaking and pronouncing English, With certaine exact rules of Orthography, and rules of spelling or combining of Syllables, ... Methodically composed by the industry and observation of SIMON DAINES, Schoolemaster of Hintlesham in Suffs.* London, ... 1640. Uso la reedición de M. Rösler y R. Brotanek, N° 3 de las *Neudrucke Frühneuenglischer Grammatiken*, Halle, Max Niemeyer, 1908.

<sup>53</sup> “Literam *β* pronunciatur si spiritus *per rimulam exeat*, formatur Anglorum V consonans: Hebraeorum *Bheth* raphatum. Hispani eodem sono etiam *b* non rarò efferunt, literas *b* et *v* promiscue usurpantes,” pág. 19, y sigue acumulando noticias comparativas de los galeses, anglosajones, árabes, persas, turcos y de la digamma griega.

<sup>54</sup> “Literam *D* pronunciatur, si spiritus erumpat modo pinguiori et quasi per forame; formatur Arabum *Dhal*, Hebraeorum *Daleth* raphatum, Hispanorum *d* mollius, qualiter nempe efferri solet ea litera in medio et fine vocabulorum, ut *Majestad, Trinidad* ... Angli ... *th* ut in vocibus *thy, thine, tuus, this* hoc, *though* quamvis, etc. Cambrobritannii ... hunc per *dd* perpetuò scribunt,” págs. 24-25.

ximo al de la *f'*", pág. 49. Y con todo Wallis no sólo no sabía español sino que nunca lo había oído hablar o, para decirlo a lo seguro, nunca le había prestado su atención. En la pág. 18 del *Tractatus*, al distinguir la *n* dental (en *sin*) de la velar (en *sing*) se pregunta si darán los españoles esta pronunciación velar a su *n* cuando la escriben *ñ*<sup>55</sup>. Sus noticias españolas están pescadas de los tratadistas ingleses del siglo xvi, Salesbury, Smith, Hart (no de los gramáticos de español). Se deja de ellos, pero no por crítica, la equiparación de nuestra *ll* con la galesa; aunque en 1653 nuestra *j*, *g*, *x* sonaba ya velar, no la incluye en el grupo de la "*χ* griega, *cheth* hebreo, *cha* árabe («recte pronunciata»), germ. *ch*, gal. *ch*", pág. 3. Es más, su ya citada observación de que los españoles daban a la *x* una pronunciación más blanda que la legítima, sólo era válida para el ya caducado valor de *š*. Tampoco incluye nuestra *ch* al hablar de tal sonido, del que dice es el de la *ch* o *tch* inglesa que suena como *ty*, el del ital. *ce*, *ci*, el de los persas, que lo escriben con el *ğim* árabe y tres puntos debajo, pág. 39<sup>56</sup>. Al tratar del sonido de su *th*, la fricativa interdental sorda, colecciona todos los equivalentes en cuantas lenguas tiene noticia: la *θ* griega, el *thau* hebreo con rafe, el *the* árabe, la *thorn* de los anglosajones, y la *th* de los galeses<sup>57</sup>. Y no incluye la *ç-z* de los españoles. Como Wallis no había oído nuestra pronunciación, no podía él ciertamente traer la noticia; pero si otros ingleses sus coetáneos hubieran sabido que los españoles también tenían tal pronunciación, es lo más probable que se lo hubieran advertido y que él se habría apresurado a completar su colección<sup>58</sup>.

1662. El ensayista, poeta, diplomático, viajero y ruidoso panfletario político JAMES HOWELL es autor de *A New English Grammar* para es-

<sup>55</sup> "Eudem etiam sonum [de *ng* en *thing*] nescio an Hispani efferant quoties literam *n* supernè notatam ponunt."

<sup>56</sup> Otra vez, resumido, en la Sección iv, *De consonis aliquot conjunctis*, pág. 65: "*Ch* effertur ut Italarum *c* ante *e* et *i*, sono nempe composito ex *ty*."

<sup>57</sup> "Literam *T* pronunciatur, si spiritus pinguius exeat et quasi per foramen, formatur Graecorum *θ*, Hebraeorum *Thau* raphatum, Arabum *The*; hoc est Anglorum *Th* in vocibus *Thigh* femur, *thin* tenuis, *thing* res, *thought* cogitacio, *throng* caterva, etc. Anglosaxones olim scribebant hâc notâ quam spinam [*thorn*] vocabant. Cambrobritannii per *Th* semper scribunt," pág. 23.

<sup>58</sup> Como curiosidad recojo aquí el pasaje de Wallis en que describe, no ya la articulación de los sonidos aislados, sino la impresión que le causaban las distintas naciones de Europa por el conjunto de su pronunciación: "Notandum tamen est, apud varias gentes nonnihil diversitatis inter pronunciandum reperiri, quae non tam singularum literarum, quam totius potiùs loquelae communis est affectio. Angli nempe totam pronuntiationem quasi promovent versus anteriorem oris partem, et faucibus apertioribus loquuntur; unde et soni fiunt distinctiores. Germani potiùs trahunt versus posteriorem oris partem et gutturis imum, unde fortiùs et magis strenue pronunciant. Galli propiùs ad palatum omnia formant, et faucibus minus dilatatis, unde pronuntiatio evadit minùs distincta, et quasi admisto murmure confusa. Item, Itali et praesertim Hispani productioni tenore loquuntur;

pañoles<sup>59</sup>. En ella, tras igualar su *ce*, *ci* con la *s* como en francés, dice de la nuestra, pág. 21:

"... en Castellano (y Francés) quando se pronuncia como *s*, ella anda suportada con un semicírculo abaxo, *ç*, y entonces ella se llama *c* cedilla, como *çaratán* the kanker, *çapato* a shooe, *çarça* a bramble, etc., que van pronunciadas como si fuessen escritas *sa-[ra]tán*, *sapato*, *sarsa*". Y en la *Gram. de la leng. esp.*, pág. 98, (sólo en inglés) vuelve a igualar *c*, *ç*, = *s*:

"The second is *ç* call'd *C cedilla*, which comes not but before *a*, *o*, *u* and then 'tis pronounc'd like *s*, as *çampoña* a shepherds pipe, *quiçá* it may be, *çopo* lame, *çurrador* a tanner, etc." La *z* "se pronuncia algunas veces como el inglés la pronuncia, ej. *azul* blu, *azemila* a great mule; pero otras se vuelve *c* y entonces se pronuncia más rudamente, como *hazer*, *hacer*, etc."<sup>60</sup>

Howell combina a Minsheu, su fuente principal, con Oudin. Mal conocedor del español, evidentemente, sobre ser acarreador de otros manuales. Con todo, varias circunstancias merecen nuestra atención: la primera, que estuvo dos veces en España, una en las ciudades seseantes de Barcelona y Alicante, y más tarde, 1622-24, en Madrid; la segunda, que habiendo utilizado a Oudin como complemento de Minsheu, no aprovecha de él lo de que la *c*, *ç* de los españoles se pronunciaba "avec la langue grasse que nous disons en grassayant", si bien es posible que Howell manejara una edición anterior a la de 1619 (pero no la traducción inglesa de James Wadsworth, 1622); y por último, que Howell habla de la *-d-* española igual a su *th* sonora, en varias ocasiones sin añadir nunca que la *c*, *ç* se pareciese a la *th* de *thought*. Su punto de partida para nuestra *d* fué sin duda William Salesbury, 1567; pero Howell luego lo desarrolla y ejemplifica con gran abundancia y con evidente conocimiento de experiencia.

En la *New English Grammar*, pág. 25, es donde mayor significación tiene el contraste, al hablar de las dos pronunciaciones inglesas de su *th*, porque en el mismo párrafo equipara la sonora con nuestra *d* y no cita nuestra *c*, *z* para la sorda:

"*Th* tiene dos sonidos en Inglés, el uno fuerte, como la griega *θ* theta, como *thunder* trueno, *Thursday* Jueves, *thousand* mil,

Galli magis properantur; Angli tenore medio. Aliaque hujusmodi etiam apud alias Gentes discrimina, cuilibet, prout se res offert, observanda relinquo," págs. 42-43.

<sup>59</sup> *A new English Grammar Prescribing as certain rules as the language will bear for Forreners to learn English, ther is also another Grammar of the Spanish or Castilian Tounge, with som special remarks upon the Portugues dialect, etc. Whereunto is annexed a discours or Dialog Conteining a Perambulation of Spain and Portugall.* By JAMES HOWELL. London, ... 1662.

<sup>60</sup> "*ç* is pronounc'd somtimes as the English pronounce it, as *Azul* blu, *Azemila* a great mule; but somtimes she turns to *c*, and then she is pronounc'd more rudely, as *hazer* *hacer*, etc.," pág. 101.



*thirsty* sediente, *thief* ladrón, *thought* pensamiento, etc.; mas *th* en otras palabras se pronuncia mansamente como *d* en Castellano, como *this* esto, *that* aquello, *thine* tuyo, *thither* là [sic], *thence* de là [sic], *then* entonces, *thou* tú, etc”.

1668. JOHN WILKINS, *Philosophical Language*<sup>61</sup>, es un fonético de excepción, con criterios y conceptos casi modernos. Clasifica y describe los sonidos no sólo por el punto de articulación, como se hacía muy bien desde Nebrija, y según su condición de sonoros y sordos (que Wilkins distingue más sistemáticamente que hasta entonces), sino que entiende y describe muy bien la mecánica fisiológica de las nasales, laterales y vibrantes. Y hasta trae una serie completa de dibujos de las articulaciones. Con tales cualidades era muy prometedor el título de su capítulo iv de la Parte I, *The defects in the Common Alphabets*; pero, por desgracia, aunque cita muchas veces el español, nunca lo hace en un sonido particular, ni ahí ni tampoco en el cap. x de la Parte III, *Of the Orthographie*, que es donde más extensamente trata de la pronunciación de cada letra. Por ejemplo: “Las letras *S*, *C*, *T* [*t* en *nation*, p. ej.] se usan a menudo igualmente para denotar el mismo sonido, y eso tanto en inglés como en francés”, pág. 16; sin referencia al español. De la *th* sonora (= *dh*) y sorda dice:

1. “*Dh* seems difficult to most Nations, though frequently used by us Englishmen”, pág. 382.

2. “*The* seems difficult to many Nations, and is owned by very few to be a distinct letter”, pág. 383.

Nada significa el que no aduzca el español entre los pocos idiomas que tienen el sonido de su *th*, primero porque tampoco cita nominalmente a ninguno de los que se solían citar (griegos, hebreos, árabes, galeses, anglosajones), segundo porque no cita el español para ningún otro sonido, especialmente en la *dh* (*th* sonora) donde era habitual citarlo desde Salesbury y Smith<sup>62</sup>.

<sup>61</sup> *An Essay towards a Real Character and Philosophical Language*, by JOHN WILKINS, D. D. Dean of Ripon and Fellow of the Royal Society, London... Printed to the Royal Society, 1668.

<sup>62</sup> De este excelente autor sólo puedo recoger de tema español un pasaje más de curiosidad que de provecho, unas semblanzas comparadas de algunas pronuncias europeas, presentadas con mucha más discreción que las citadas de Wallis: “I cannot here omit the Censure which an ingenious Person gives concerning the difference of many of our European Languages, in respect of their pronunciation. The *Italian* (saith he) is in pronunciation pleasant, but without Sinews, as still flowing water; the *French* delicate, but inward and nice, like a woman that dares scarce open her mouth for fear of marring her Contenance. The *Spanish*, Majestical, but withal somewhat terrible and fulsom, by the too much affectation of the letter *O*. The *Dutch* manly, but withal harsh and quarrelsome. Whereas our *English* (saith he) hath what is comely and Euphonical in each of these, without any of their Inconveniences. ‘Tis usual for men to be most favourable towards the



1706. El Capitán JOHN STEVENS (al parecer, irlandés y católico) fué un prolífico traductor y compilador de historias. Tradujo del portugués, del francés y del español. De nuestra lengua, tradujo con otras las obras satíricas de Quevedo, incluso el *Buscón*, la *Historia* de Mariana, los *Viajes* de Cieza de León, la *Descripción de las Indias Occidentales* de Antonio de Herrera, el *Quijote* de Avellaneda, la *Historia de Carlos V* de Sandoval; juntó bajo el título de *The Spanish Libertines* unas cuantas obras españolas del tipo, incluyendo *La Celestina* y *La Pícarra Justina*; publicó revisada la traducción inglesa de Shelton del *Quijote*. Pero cosa reveladora: pudiendo hacerlo del español, tradujo de las traducciones francesas al Padre Mariana y a Fernández de Avellaneda (Le Sage). Del mismo modo, su *Spanish Dictionary* se declara "recogido de los mejores autores españoles tanto antiguos como modernos", pero es un saqueo del de César Oudin en sus ediciones tardías. Más que un industrioso traductor era un industrial, y usaba los medios más económicos. Así también, aunque no cabe duda de que en el siglo XVIII ya la pronunciación de nuestra lengua se iba acercando a su forma moderna, el capitán Stevens no se para a describir los sonidos españoles de su tiempo, sino que compila y copia las descripciones de los autores antiguos, y muy particularmente del multiplagiario, por fin plagiado, John Minsheu, de quien reproduce con pequeñas variantes lo referente a la *a*, *c*, *ç*, *d*, *f* (no *ph*), *ga*, *go*, *gu*, con variaciones españolas sobre los ejemplos ingleses: Minsheu, *gate*, *gold*, *gutter*; Stevens, *gato*, *gota*; otros ejemplos, repetidos; para *ge*, *gi*, *j* no lo sigue, sino la línea de Owen y Oudin; *gn* (con los mismos ejemplos *ignominia*, *ignorancia*); *k*, *r*, *rr* (sólo en parte), *qu*, *s* y *ss* (resumen, con los mismos ejemplos y la misma pronunciación sonora de la *-s-* que en el siglo XVI), *t* (con la repetición de la ahora inútil advertencia de que *-tio*, *-tia* no suena en español *cio*, *cia*); *u* vocal (no la *v* consonante, ni la *x* ni la *y*). En las consonantes que aquí estudiamos, se aparta muy conscientemente de Minsheu para la *z*, y lo sigue *verbatim* en parte para la *c*, *ç*, pero no en la doctrina, que procede de Oudin (y, lo mismo que hemos observado para Howell, no de la traducción "inglesizada" de James Wadsworth, 1622):

1. "C. Follows the English sound, for before *a*, *o* and *u* it is like a *k*, as in *Cára* a Face, *Cóco* a Coco-Nut, *Cuchára* a Spoon; but before *e* and *i* [ya no sigue a Minsheu, sino a Oudin] it is softer than the *s*, as in *Cecina* Salt-Meat, *Ciélo* Heaven, in which Words it is as with us in *Certain*, *civil*".

2. "ç. Thus Mark'd with a Dash under it, call'd in Spanish *Cedilla*, and by our Printers *Ceceril*, is pronounc'd before *a*, *o* and *u* as the plain *c* is before *e* and *i*, that is much softer than an *s*, as in

Language unto which they have been most accustomed. 'Tis likely that Forreigners may be as apt to complain of several Defects in our Language as we are of theirs," pág. 381.

the Words *çaragüelles* great Hose, *çoçobras* Troubles, *çurrón* a Scrip, etc.<sup>63</sup>

3. "B and V consonant being pronounc'd exactly alike, whatsoever Words are not to be found under the one of them, must be look'd for under the other. The same is to be observ'd betwixt the ç and z, they being both sounded alike, as well as the other two.<sup>64</sup>"

4. "C is one of the letters call'd Mutes. C before a, o, u is pronounc'd as in English, that is like a K, but if the *cedilla* be added under it thus, ç then it is pronounc'd like a z [española]. Examples of the first: *Cábra*, *Cóbro*, *Cúbo*, pronounc'd as *Kábra*, *Kóbro*, *Kúbo*. Of the second, *çarça*, *çoçobra*, *çumo*, pronounc'd like *Zarza*, *Zozobra*, *Zumo*. Before e and i it is always pronounc'd as z.<sup>65</sup>"

5. "Z. This letter in Spanish serves no otherwise than the c call'd *cedilla*, and therefore they are generally indifferently us'd, and most Words that begin with the one may be begun with the other. In Spanish this letter has no harshness, but is rather softer than the s" (*id.*, en la letra z).

En suma: *ce*, *ci*, *ç* no suena como *se*, *si*, sino "más suave que la s" (1), "mucho más suave que la s" (2), "sin aspereza, sino bastante más suave que la s" (5); *c*, *ç* y *z* sonaban en español igual (3, 4). Es fielmente la doctrina de Cesar Oudin desde 1619; la fórmula de Stevens "softer than the s" es la Oudin "non pas si rudement que l's"; la igualdad *z-c* la apoya Stevens en que "por lo general se usan indiferentemente, y muchas palabras que empiezan con la una pueden empezar con la otra"; Oudin la apoyaba también en que había visto escritas con una u otra indiferentemente muchas palabras, "y por prueba de esta afinidad, véase Covarrubias en su *Tesoro*, que remite a la ç las palabras que comienzan con z". Lo más notable en la conducta del aprovechado Stevens es que no recoge del texto explotado la nota más feliz y que en 1706 tenía que ser mucho más acusada que en 1619: "Se prononce avec la langue grasse que nous disons en grassayant". No la recoge a pesar de que en el siglo XVIII ya esa "pronunciación ceceosa" tenía que ser muy semejante a la

<sup>63</sup> *A New Spanish Grammar*, puesta al final de su *A New Spanish and English Dictionary*, collected from the best Spanish Authors both ancient and Modern... To which is added a Copious English and Spanish Dictionary. Likewise a *Spanish Grammar*, more complete and easy than any hitherto extant... The whole by Captein JOHN STEVENS, London, Printed for George Sawbridge, at the Three Flower-de-Luces in Littel Britain, 1706. La gramática lleva paginación aparte; los pasajes copiados, en la pág. 3. Los correspondientes de Minsheu véanse arriba. En 2, sólo le copia los curiosos ejemplos. En 1 le copia hasta los acentos de *Cára*, *cóco* (que traduce de otro modo) y *Cuchára*.

<sup>64</sup> En el *Advertisment* que sigue al *Preface* de su *Dictionary*.

<sup>65</sup> *A New Spanish and English Dictionary*, en la letra C.

*th* inglesa de *thing*. Stevens copiaba y componía lo que autores anteriores habían descrito; trabajaba con la vista, no con el oído<sup>66</sup>.

1719. JOHN HENLEY copia a Minsheu. Ver nuestra nota 34.

1784. Por fin aparece la *th* inglesa en la descripción de nuestra *ce*, en el dominico irlandés P. Fray THOMAS CONNELLY, *Gramática inglesa*. La edición que yo manejo es la tercera, 1798<sup>67</sup>. El P. Connelly era en Madrid confesor de la familia Real.

1. "La *the* se pronuncia como *dh* con la punta de la lengua fuera de los dientes, o a lo menos tocándolos, como hacen los que cecean un poco. Exemplos: *the, this...*" (todos de *th* sonora), pág. 63.

2. "La *th* inicial se debe pronunciar con la punta de la lengua entre los dientes, con una emisión fuerte del aliento y con algo de la pronunciación de la zedilla o *z*. Exemplos *to thank, thief...*" (Todos de *th* sorda), pág. 64<sup>68</sup>.

Estas magras indicaciones son de extraordinaria importancia por ser, tan tardíamente, del primer autor de habla inglesa que relaciona la *th* con nuestras *c*, *z*. El P. Connelly procede aquí pues por propia observación, y extrañamente viene a coincidir aunque imperfectamente con el lejano Fray Pedro de Alcalá, 1501, al comparar la *th* inglesa (la sonora, mientras que en Fray Pedro era el *tha* sordo) no con la pronunciación idiomática, sino con la defectuosa de los ceceosos, quienes, según el P. Connelly, hacían interdental o por lo menos dental (sin duda su idea era indicar el ciceo), la articulación de la *c* (y de la *s*, creo). Esta buena indicación se refuerza con la otra, ya referente a la pronunciación idiomática: la *th* inglesa =  $\theta$ , interdental y sorda, tenía "algo de la pronunciación de la zedilla o *z*". Si hemos de atenernos a la impresión del P. Connelly, nuestra *c*, *z* era ya ciceante pero no del todo como su *th* (hoy tampoco es idéntica).

Ya veremos en su lugar cómo desde fines del siglo XVIII los manualistas españoles empiezan a igualar nuestra *ce*, *ci* con la *th* inglesa, y hasta tenemos una referencia imprecisa en 1726.

1784. JOHN STEFFAN. En el mismo año Juan Steffan, intérprete de

<sup>66</sup> En 1739 un español, Sebastián Puchol, hizo una segunda edición, muy pretenciosa, con alteraciones. Las recogemos en la sección de gramáticos españoles.

<sup>67</sup> *Gramática de la lengua inglesa que contiene reglas fáciles para su pronunciación y aprenderla metódicamente, con muchas observaciones y notas críticas de los más célebres autores puramente ingleses, especialmente de Lowth, Priestley y Trinder. Tercera edición. Corregida por su autor El Padre Fr. TOMÁS CONNELLY, Religioso dominico y Confesor de la Familia de S. M. C. Madrid, en la imprenta Real, por don Pedro Julián Pereyra, impresor de Cámara de S. M. Año de 1798. La primera edición, Madrid, 1784.*

<sup>68</sup> En colaboración con otro irlandés, el carmelita Thomas Higgins, confesor

inglés en Valencia, publica una *Gramática inglesa y castellana*<sup>69</sup> y no sabe oír la semejanza que el P. Connelly denuncia:

"*Th*. Ambas letras se pronuncian con la punta de la lengua, echándose con aliento fuerte entre los dientes, y suena como una especie de *d* y *t* mixto; y así, no teniendo semejanza al castellano, se ha de oír de la viva voz del maestro, por ser imposible explicar y denotar con letras esta pronunciación. El propio sonido de la *th* es suave en las voces siguientes, v. gr., *thin, to think, wrath* . . . Pero es más fuerte la *th* en las siguientes, v. gr., *the, thee, this, tho', thus, blithe, to bath, leather, neither, thither*", págs. 34-35.

Esta enseñanza procede en todas sus partes (trabucando la *th* fuerte con la suave) de la gramática inglesa del francés Guy Miège, 1685<sup>70</sup>; y al apropiársela, a Steffan no se le ocurre añadir la semejanza con la *ce, ci* española.

Noticias magras de la pronunciación española da Steffan alguna vez en notas al pie de las páginas, y entonces también copia: esp. *ce, ci* "se pronuncia algo más suave (*somewhat softer*) que nuestra *c* inglesa en las palabras *celar, circle*", pág. 22. Es la enseñanza de John Stevens, 1706, a su vez tomada de Oudin, 1619: *ce, ci* "is softer than the *s*", *ç* "much softer than an *s*"; *z* "rather softer than the *s*". Y tampoco ahora se le ocurre añadir ni precisar nada. Como tantos otros, Steffan no oía; sólo repetía textos. El provecho que de su crítica sacamos es el de poder rechazarlos a conciencia.

también de la familia Real en San Ildefonso, compuso un diccionario hispano-inglés: *A New dictionary of the Spanish and English Languages in four volumes . . . compiled by the RR. F. F. M. M. THOMAS CONNELLY, of the order of St. Dominick, family confessor to his Catholic Majesty, and THOMAS HIGGINS, of the Carmelite order, and family confessor at the Royal Seat of St. Ildephonsus*. Madrid, 1797-98. Pero no describen la *c* ni la *z* españolas. De la *th* inglesa dicen: "Cuando la sigue [a la *t*] la *h*, tiene dos sonidos, el uno claro y agudo, como en *thin, thief*, etc., y el otro más obtuso y obscuro, como en *then, there*, etc." Sin duda por abreviar han suprimido las referencias a los ceceosos españoles y a la cedilla o *z*, únicas que contenían alguna indicación efectiva para los aprendices españoles.

<sup>69</sup> *Gramática Inglesa y Castellana, o Arte Metódico y Nuevo para aprender con facilidad el idioma inglés . . . Conforme a los mejores autores*. Por Don JUAN STEFFAN, Intérprete de Lenguas de la Real Junta de Comercio, y del Consulado de la Ciudad de Valencia, Vice-Consul de S. M. Británica, y residente en dicha Ciudad. En Valencia: En la Fundición e Imprenta de D. Manuel Peleguer: vive en la Platería. Año 1784.

<sup>70</sup> "*The* se prononce de deux différentes manières, l'une qui représente un *d* aspiré, et l'autre un *t* aspiré; l'une et l'autre en appuyant plus ou moins la langue contre les dents. C'est ce que la plume ne saurait bien exprimer. Ce sont des sons qui ne s'apprennent proprement que par l'oreille," pág. 25. En el Prólogo, pág. III, Steffan dice que "las gramáticas [inglesas] de Boyer y de Miège (muy ancianas) gozan de mayor estimación en España, aunque Francesas." La *Nouvelle Méthode pour apprendre l'Anglois*, de GUY MIÈGE, Londres, 1685, era la mejor

## II. OTROS EXTRANJEROS

En artículo aparte, *La pronunciación francesa de la ç y de la z españolas*, NRFH, V, 1, págs. 1-37, he reunido los gramáticos franceses que equiparan nuestra ç a la suya (=ss), junto con otros librescos que aún la daban por africada, y otros que, siguiendo al mejor, Oudin, denuncian la cualidad ceceosa de nuestra ç, *ce*. Aquí añadiré los otros autores extranjeros, que según mis noticias, igualan la *ce* con la *s*.

1614. El alemán vecino de Colonia HENRI DOERGANGK por un lado atribuye a nuestra ç el sonido de la *z* italiana, por otro el de *ss*. Pero no por referirse a ninguna complicación geográfica, social o individual en la pronunciación española, sino simplemente por copiar a dos manos sin que la izquierda se entere de lo que copia la derecha. En la página 1 de sus *Institutiones*<sup>71</sup> declara que la pronunciación de las letras en español es fácil porque se hace como en latín y en alemán, y señala las "pocas" discrepancias, que son *b, c, ç, ch, ge, h, j, ll, ñ, u, x, z*. Los autores que más de cerca sigue son Juan de Miranda, 1565, y César Oudin, 1597<sup>72</sup>, casi seguro en la edición latina que allí mismo en Colonia se había publicado siete años antes. Los sigue, los copia, los resume y los glosa<sup>73</sup>, aunque contentándose por lo general con tomarles las equiva-

gramática inglesa de autor francés en aquel siglo; varias veces reeditada. En 1718 se publicó en Amsterdam una *Nouvelle Double Grammaire, Françoise et Angloise et Angloise-Françoise* par Messrs. A. BOYER et GUY MIÈGE. Son la gramática inglesa de Miège y la francesa de Boyer, la inglesa sin cambios. Hubo muchas ediciones y aún se siguieron haciendo después de 1784. ABEL BOYER fué autor de un *Royal Dictionary* bilingüe, London, 1699 (en el que repetidamente censura al de Miège; pero sus reglas de pronunciación están tomadas de Miège) y de una famosa gramática francesa para ingleses, *The compleat French master for ladies and gentlemen*, London, 1699, reeditada muchas veces hasta 1797. Steffan se refería pues a la *Double Grammaire*. En la edición de París, 1775, que tengo a la vista, *Grammaire Angloise-Françoise par Mrs. MIÈGE et BOYER*, el pasaje figura en la pág. 25, con mínimas variantes de redacción.

<sup>71</sup> *Institutiones in linguam hispanicam, admodum faciles, quales ante hac nunquam visae. Quae omnes qui studiose legerint totas, multis inopinatis et non speratis recreabunt, et linguam perfectè docebunt. Authore HENRICO DOERGANGK apud Ubios Colon: Agrippin: linguarum Hispanicae, Italicae et Gallicae Professore. Coloniae, Imprimebat Petrus à Brachel, sumptibus ipsiusmet Authoris, An. M. D. C. XIV. Venduntur Coloniae apud ipsum Authorem, a Hoffem Schwerdt. En unos versos laudatorios se dice que Doergangk se hizo primero profesor de francés, después de italiano y después de español. En la epístola dedicatoria, fechada en Colonia, 1614, dice haber peregrinado a Compostela, y en la larguísima introducción *Ad benevolum lectorem* dice haber visitado Madrid.*

<sup>72</sup> También al Anónimo de Lovaina de 1559, pero no en el punto que nos interesa.

<sup>73</sup> Dice La Viñaza, col. 1719: "En la Gramática española escrita en latín por este autor, trata de varios sinónimos castellanos, siguiendo, mejor dicho, copiando a César Oudin en su *Gramática*, hasta tal punto que el extracto que aquí hacemos

lencias y los ejemplos, pocas veces los rasgos descriptivos. Y tan a ciegas que no repara en que sus dos fuentes a veces se contradicen, o, por ejemplo, al abreviar a Miranda en lo de la  $z-\zeta = \text{ital. } zz-z$ , le traduce "Et hac est causa quod . . .", pág. 11, pero se ha olvidado de poner la causa que Miranda aduce. Entre las letras de pronunciación discrepante el alemán Doergangk pone la *u* vocal porque el francés Oudin tuvo que ponerla, y desde luego para repetir con él que se pronuncia como *ou* en francés (como *u* en alemán e italiano), pág. 10. El sonido alemán más próximo al de nuestra *ch* es el de su *tsch*, pero en vez de decirlo directamente lo hace por el rodeo de Oudin<sup>74</sup>; si ha de decir cosa tan sencilla como advertir que la *s* no sonaba ante *ce*, *ci* lo dice con Oudin<sup>75</sup>; en la *ll* acomoda al alemán las equivalencias francesas de Oudin, con el mismo cuidado por el silabeo y con las mismas excepciones en latinismos (*illustre*, *Apollo*, etc). A veces la dependencia de Oudin es tan estrecha que llega a la copia<sup>76</sup>. En Oudin leyó pues de seguro la falsa equivalencia  $\zeta = s$ , y aunque aquí no repite de él ni la fraseología ni los ejemplos, de él aprende los hechos: uno  $\zeta = s$ ; otro  $\zeta$  cedilla sólo ante *a*, *o*, *u*; y otro, *sce* = *ce*. Para la *z* copia y resume a Miranda:

de la obra de Doergangk puede considerarse como de la de Oudin publicada en 1597."

<sup>74</sup> OUDIN, Colonia, 1607, pág. 11: "Quarta es *ch*, quae effertur quasi *tch*, ita ut extremum linguae oris palato illidatur ac dentes labiaque magis comprimantur quam in sonando *ch* Gallorum, velut *Mucho*, quod legitur ac si scriptum esset *Moutcho*." DOERGANGK, Colonia, 1614, pág. 2: "*Ch* effertur ut *ch* apud Gallos vel ut *sch* apud Germanos, ita tamen pressè ut *t* praeponi videatur, ut *mucho*, *muchacho* quasi *moutcho*, *moutchatcho* Gallicè, vel *mutscho*, *mutschatscho* Germanice."

<sup>75</sup> OUDIN, pág. 10: *Inveniuntur dictiones Hispanicae quae modò per sc modo per c scribuntur simpliciter; sed nullum habent in pronuntiatione discrimen, ut merescer, merecer*". DOERGANGK, pág. 2: "*Sc* effertur ut simplex *c*, ut *perescer* quasi *perecer*, *pascer* quasi *pacer*... itaque indifferenter hic et in similibus *s* scribitur vel omittitur".

<sup>76</sup> Oudin da una regla para la alternancia ortográfica *g-j* y Doergangk, aunque más conciso, lo sigue hasta en los ejemplos:

#### OUDIN

Et quidem deprehendi potest affinitas eiusmodi, saltem quae est inter *g* et jota, in eo quod, cum dictio scripta reperitur per *g* ante *e* vel *i*, in aliquibus modis verborum, et vocalis migrat in aliam, scilicet in *a* vel *o*, quòd, inquam, tunc in aliis modis eorundem verborum, similiter oportet mutari *g* in *j*. Verbi gratia, *Coger*, Infinitivus, facit in Optativo et Coniunctivo *coja*, non *coga*; sic *Eliger* [l. *elegir*], *Regir* transeunt in *elija* et *rija*, et similiter in aliis", pág. 11.

#### DOERGANGK

Ac ob id in verbis, si Infinitivum desinit in *ger* ver *gir*, in aliis temporibus ubi *e* et *i* mutantur in *a* vel *o*, figurativa *g* mutatur in *j* longam, ut infinitivi figurativae *g* pronuntiatio maneat, ut *coger*, *cojo*, *coja*, *Regir*, *rijo*, *rija*, *Eligir*, *elijo*, *elija*, *Fingir*, *finjo*, *finja*, etc.", pág. 3.

1. "C duplex habent, *c* commune et *ç* caudatum. *C* commune effertur communiter [*ca, co, cu*], *ç* caudatum effertur ut geminum *ss* [en alemán la *s* simple se pronuncia sonora], ut *caçar* quasi *cassar*. Et *ç* caudatum non debet scribi ante alias literas quam ante *a, o* et *u*", pág. 1.

2. "*Sc* effertur ut simplex *c*, ut *perescer* quasi *perecer*, *pascere* quasi *pacer* . . . itaque indifferenter hic et in similibus *s* scribitur ver omititur", pág. 2.

3. "*Z* effertur Germanico more et quasi *ds*, ut *aspreza*, vel Italicè duo *zz* ut *alteza, riqueza, dulceza, dureza, vezino*, quasi *altedsa, aspredsa, riquedsa, dulcedsa, duredsa, vedsino*, vicinus. Et hac est causa quod quae Italicè scribuntur unico *z* pinguntur Spanicè per *ç* caudatum, ut *danza, forza* Italicè, sed *dança fuerça* Hispanicè, et sic in caeteris, nam *ç* caudatum hic idem valet ut apud Italicos unicum *z*", pág. 11<sup>77</sup>.

Con Oudin dice que *ç* vale *s* (1); con Miranda, que *ç* equivale a la *z* simple italiana: la pronunciación "que en italiano se escribe con *z* simple, se pinta en español con *ç* como *danza, forza* en italiano, pero *dança y fuerça* en español, y así en las demás, pues la *ç* vale aquí lo mismo que la *z* simple en italiano"<sup>78</sup>. Para la *z* no da dos valores: sólo

A las equivalencias que Oudin da para esp. *gue gui*, que son fr. *gue gui*, ital. *ghe, ghi*, Doergangk añade la alemana *ge gi*. Y al hablar de las excepciones lo sigue fielmente con los mismos ejemplos: Oudin: *agüelo, cigüeña, agüero, güero, vergüença, sigüença, gargüero, halagüeño, pedigüeño, pihuela, regüeldo, degüello, ungüento*, págs. 14-15; Doergangk, pág. 3, añade el falso *vergüençoso* y además *arguir*, que está en Oudin media página más abajo con buena explicación que lo hace inagrupable con los anteriores ("pron. *argouyr*, no *argo-uir* con *u* consonante"). Si Oudin se detiene en *regüeldo*, sust. y verb., "nomen significans *ructum* vel *ructationem*; aut verbum *ructor* ver *eructo*", Doergangk se detiene también ("nomen *ructus* verbum verò *ructus* edo.").

<sup>77</sup> JUAN DE MIRANDA, *Osservationi della lingua Castigliana*, Venecia, 1565, págs. 2-3: *ç* "vale tanto come *z* in Toscano. Si come in questo nome *danza e forza*, se si volessero scrivere in Spagnuolo si scriverà cosi: *dança e fuerça*; e *marzo* in Spagnuolo si scrive *março*; e la ragione di questa differenza è perche la *z* in Spagnuolo ha la forza che due *zz* in Toscano; e come in Spagnuolo non si scriva piu di una, per dargli il suo valore hanno fatto questa differenza: che la *ç* si pronuntia come una *z* in Toscano, e la *z* si pronuntia come due *zz*; e questo si vede chiaramente ne i vocaboli Toscani che sono simili a li Spagnuoli, come in *dolcezza, durezza, asprezza, altezza, ricchezza*, che in Spagnuolo si scrivono con una *z* e come due si pronuntiano, si come *dulceza, dureza, aspereza, alteza, riqueza*, la qual cosa in *danza*, che se discrive con una *z*, non si farebbe, ma bisognarebbe far *dança*, e in *forza, fuerça*, e non *danza ne fuerça*, che haverebbe cattivo suono in Spagnuolo".

<sup>78</sup> Esta equivalencia italo-española *z = ç, zz = z* no fué en Miranda más que una regla de orientación ortográfica, aunque es verdad que dada en la forma de una descripción fonética. Los ejemplos que primero había puesto Miranda eran *plaç-a-piazza, fuerça-forza*, y para que se ajustara el idioma a su simplificada doctrina, Mirando sustituyó en la fe de erratas *piazza* por *danza*; tras consonante y a la inicial no hay *zz* en italiano.

el de africada sonora que Miranda había dado en 1565, fecha en que ciertamente ya estaba en crisis. Agréguese que la *z*, por sonora y lene, se había hecho fricativa medio siglo antes que la *ç* sorda y fuerte, o quizá antes, y concluiremos que la representación fonética que Doergangk da de estas sibilantes no tiene que ver con la realidad histórico-lingüística.

1626. ANTONIO DE FABRO, *Arte para aprender*<sup>79</sup>, da todavía *ç* = ital. *z*, *z* = *zz*, cuando sigue a Miranda, 1565, iguala *c* = *z* cuando sigue a Franciosini, 1624, e iguala *c*, *z* = *ss* cuando sigue a los franceses. Ver mi artículo *Cronología de la igualación ç-z en español*, en *HR*, XIX, 1951, págs. 37-58.

1628. La *Grammatica philosophica* del alemán KASPAR SCHOPPE, 1576-1649, es una colección de tratados latinos, entre los que figura *De orthoepeia seu recta literarum latinarum pronuntiatione* (págs. 138-187, de la ed. Amsterdam 1659)<sup>80</sup>, con constantes referencias a las pronunciaciones española, francesa, alemana, italiana y griega; a veces a la vasca y la gascona, pero nunca a la inglesa. Schoppe se fué a Italia en 1597, se convirtió al catolicismo, latinizó e italianizó su nombre (*Gasper Scioppius*), y desde entonces puso toda su energía y agresiva virulencia de terrible panfletario al servicio del Vaticano y de la Monarquía española. Ya en 1598 escribió un panegírico de Felipe III con motivo de su boda con Margarita de Austria en Ferrara, y al año siguiente publicó la crónica de las bodas. Desde entonces solicitó incansablemente la ciudadanía española, que parece obtuvo por fin un cuarto de siglo después, según él lo cuenta atribuyendo tal merced a una conversación erudita con el Duque de Alcalá, embajador en Roma<sup>81</sup>. En 1613 intentó establecerse

<sup>79</sup> *Arte para aprender las lenguas italianas, franzeses y españolas, Compuesta dal Reverendo señor ANTONIO FABRO*, Roma, 1626. Uso la segunda edición; *Grammaire pour apprendre les langues italienne, françoise et espagnole, composée par le Reverende Seigneur ANTOINE FABRE. Nouvellement reimprimé et corrigé (par Giovanni Dini)*, Venecia, Guerigl, 1627. (Siguen portadas en italiano y en español): *Arte para aprender las lenguas Italianas, Franzeses y Españolas. Compuesta dal Reverendo Señor ANTONIO FABRO... Nuevamente reimprimida y corregida*.

<sup>80</sup> GASPERIS SCIOPPII, *Grammatica Philosophica. Non modo Tironibus linguae latinae ad artem illam uno trimestri perfecte addiscendam, sed et Latine doctissimis ad reddendam eorum rationem, quae legunt aut scribunt, in primis utilis, vel necessaria. Accessit Praefatio de Veteris ac Novae Grammaticae Latinae origine, dignitate et usu*. Amstelodami, Apud Judocum Pluymer Bibliopolam, propter Curiam, sub signo Senecae. M.DC.LIX. La primera edición es de Milán, 1628.

<sup>81</sup> "Et quadam quidem die cum orta illi esset nescio quae de literis controversia, ipseque sententiam suam contra adversarium, qui minime illiteratus perhibebatur, *Sanctiana* auctoritate tutaretur, convenit tandem, ut ego captus arbiter quid verum esset decernerem, meaque staretur sententia. Ego re ad me delata cum utra Ducis esset opinio nescirem, secundum illum pronunciavi, et quod ille



en Madrid, buscando, al parecer, la tan deseada ciudadanía y una prometida pensión real (sabemos que consiguió por entonces del Rey el título de "Consejero"); pero en la tarde del primer día de primavera de 1614, gentes de la Embajada inglesa (la de Sir John Digby, ver arriba, 1611, John Sanford), irritadas por los procaces ataques de Schoppe a su Rey, le propinaron en la calle una gran paliza, que él intentó luego convertir sin éxito en intento de asesinato. Buscando mayor seguridad Schoppe se volvió a Alemania, donde se vengó de la paliza inglesa con un nuevo panfleto *Legatus Latro*; pero, como tampoco allá se sentía seguro, tomó el consejo del embajador español don Baltazar de Zúñiga y se fué a vivir a Milán, a la sombra de los españoles. Allí vivió en oscuridad tres o cuatro años, y luego salió con el más feroz y terrible de sus panfletos, el *Belli Sacri Classicus* (1619), que contribuyó en efecto en el ánimo del rey español para encender la guerra de los Treinta años<sup>82</sup>. Ya hemos señalado, con la anécdota del Duque de Alcalá, cómo estaba hacia 1625 en estrecho contacto con la Embajada española en Roma. Hasta sus escritos filológicos eran en cierto modo españolados, pues él mismo cuenta que se le despertó el sentido crítico en Madrid, leyendo la *Minerva* del Brocense, a quien además editó, plagió y contradijo en diferentes obras. No es pues Schoppe un testigo distante de lo español.

Recordemos ahora que cada país pronunciaba el latín con su propia fonética nativa (y a eso se refieren la mayor parte de las aducciones de los idiomas nacionales) y que *ratio*, *natio*, *satiare* se pronunciaban (excepto en el Centro y Sur de Italia) como su respectivo *ci* (*nacio*, *saciare*). Con ello presente, resulta que Schoppe nos da dos informes diferentes, pero igualmente precisos, de la pronunciación española de *ce*, *ci*: uno como *ds*, concorde con el *ratsio* por *ratio* de que informa el hebraísta Pedro Martínez, 1607, y con la equiparación de Ximénez Patón, 1614, y J. Pablo Bonet, 1620, hacen con la  $\zeta = ds$ ; el otro la aproxima a la pronunciación moderna interdental ciceada. Para interpretar a Schoppe con más seguridad copiaré también un tercer pasaje sobre la theta griega.

1. "C ante *a*, *o*, *u* se pronuncia bien en todos los países. Pero ante *e*, *i*, y cada nación lo hace diferente, pero todas mal: los espa-

ex *Sanctio* didicerat, rationi atque idoneorum scriptorum consuetudini consentaneum esse ostendi. Haec res sic ejus mihi conciliavit animum, ut non ipse modo magna me munificentia prosequeretur, sed et a Catholico Rege civitatis *Hispanae* jus ad capiendum ex Hispanicorum Sacerdotium fructibus mille aureorum vectigal annum mihi impetratum auferret: quod ipse Rex diplomate suo se mihi propter multa mea erga Ecclesiam et Remp. Christianam merita impetrato in eam rem publico regnorum suorum assensu impertisse praedicat". En el Prefacio de la *Gram. phil.*, pliego \*\* 3 y vº.

<sup>82</sup> Cf. CHARLES NISARD, *Les gladiateurs de la République des Lettres aux XV<sup>e</sup>, XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles*, vol. II, Paris, 1860, págs. 1-206, y H. KOWALLEK, *Ueber Gaspar Scioppius*, en las *Forschungen zur deutschen Geschichte*, XI, Goettingen, 1871, págs. 403-482.

ñoles, los franceses y los italianos de la Galia Cisalpina pronuncian *Cicero* como si fuese *Dsidsero*; los alemanes *Tsitsero*. Los más ridículos y odiosos son los toscanos, sobre todo los florentinos, que pronuncian en *Cicero* de un modo la sílaba primera y de otro la segunda, y ambas con "estrépito" o sea con *s* densa y gorda, pero anteponiéndole en la primera sílaba una *t*. Llamo *estrépito* al sonido que los alemanes escriben *scha*, *sche*, *sch*i, los franceses *cha*, *che*, *ch*i, los toscanos *scia*, *scie*, *scio*, los españoles *xa*, *xe*, *xi* o *ge*, *gi* o *je*, *ji*, aunque no hace muchos años las mujeres españolas mudaron esta costumbre y ahora la pronuncian con aspiración como la *χ* griega o la *ch* alemana o como la *ca* gutural de los toscanos que ellos llaman "La gorgia" cuando pronuncian *Duca* como los alemanes *Ducha*, las mujeres españolas *Duxa* o *Duja*. Los franceses no lo pueden pronunciar. Los toscanos pues pronuncian *Cicero* como si se escribiera en alemán *tschischero* y en español al modo antiguo *t-xixero* . . . Pues ellos [los romanos] decían *kikero* como escrito en italiano *Chichero*, en francés y en español *Quiquero*<sup>83</sup>.

2. "La *T* hoy todos pronuncian bien, sino cuando le sigue *i* con otra vocal. Entonces, añadido un silbo, la pronuncian igual que la *z*, pues dicen *litium* como *lizium* o *litsium*: cosa que ninguno de los romanos entendería. Pero los más ridículos en esto son los franceses que, si los oyes decir *intentio* no podrás discernir si dicen *intentio* o *intensio*. Los españoles en las palabras de su lengua, pronuncian la *t* sin silbo alguno, y así yo he oído en España a un sacerdote cantar en el altar: *Et ne nos inducas in tentathionen*, al modo como los italianos [entiéndase los florentinos] dicen *malatía*, como si fuese *malathía*<sup>84</sup>.

3. "*Th*. Sólo se usa en palabras griegas, y todos la pronunciamos hoy sutil como *t*, pero sin duda mal. Pues los griegos modernos

<sup>83</sup> "C ante A, O et U, recte hodie ab omnibus pronunciatur. Sed ante E, I et Y, aliae nationes aliter efferunt, male tamen omnes; Hispani, Galli et Cisalpinae Galliae Itali, *Cicero* sic pronunciant, ac si esset *Dsidsero*, Germani *Tsitsero*. Maxime ridiculi et odiosi sunt Hetrusci, inprimisque Florentini, qui in *Cicero* aliter primam, aliter mediam syllabam efferunt, utrobique scilicet strepitum, sive *S* densum aut pingue, sed ei in priore syllaba *t* praemittunt. *Strepitum* voco, quem Germani per *Scha*, *Sche*, *Schi* scribunt: Galli per *Cha*, *Che*, *Chi*: Hetrusci per *Scia*, *Scie*, *Scio*, Hispani per *Xa*, *Xe*, *Xi*, aut *Ge*, *Gi*, aut *Je*, *Ji*, etsi ab annis non ita multis morem hunc Hispanae mulieres mutarunt, ita ut ista cum adspiratione efferant, ut *χ* Graecum, vel *Ch* Germanicum, vel gutturale *Ca* Hetruscorum, quod ipsi *La gorga* [sic] vocant, cum *Duca* pronunciant, ut Germani *Ducha*, Hispanae faeminae *Duxa* vel *Duja*. Galli id efferre non possunt. Hetrusci ergo *Cicero* sic pronunciant ac si Germanus legeret *Tschischero*, Hispanus veteriore modo *T-xixero*. Itaque si nihil aliud inter hodiernam et veterem Romanorum pronunciationem esset discriminis, vel hujus solius literae pronuntiatio omne inter nos linguae commercium impedire posset. Illi enim *kikero* efferebant, sive ut Italus scriberet *Chichero*, ut Gallus et Hispanus *Quiquero*", págs. 156-57, de la edición de 1659.

<sup>84</sup> "*T*, recte hodie pronunciatur ab omnibus, nisi ubi *I* cum alia vocali eam consequitur. Tum enim addito ei sibilo, perinde eam efferunt, ut *z*: nam *litium* dicunt *lizium* seu *litsium*: quod quidem satis scio, Romanorum nemo intelligeret.

pronuncian  $\theta\epsilon\acute{o}\varsigma$  de muy distinto modo que nosotros *Theos*; pero esto no se puede explicar más que de viva voz. Lo seguro es que hay que [dejar] oír en ella cierta aspiración o, como Varrón dice *soplo*<sup>85</sup>.

En cada informe hay algo que subsanar, pero pocos serían los autores aprovechados si nos atuviéramos a los irreprochables. En 1, no están bien los franceses en la serie, puesto que, como tantos informantes nos dicen sin diferencia, y como el mismo Schoppe declara en 2, esos pronunciaban *ce*, *ci* o *-tio*, *-tia* como *s*, no como *ds*; quizá hay un descuido de redacción por "Cisalpinæ Galliae Galli et Itali". En 2, no hay sentido si por *Itali* no entendemos 'los florentinos'. La *t* italiana de *malatía* no podía ser más legítima para la recta pronunciación de *tentationem*; pero los florentinos y los de su región no la articulan así entre vocales. La llamada "gorgia florentina" no sólo hacía y hace fricativa velar la *-k* (*Duja* por *Duca*), como el mismo Schoppe dice en 1, sino también toda originaria oclusiva que esté entre vocales, aun en fonética sintáctica: *en casa* pero *la χasa*, *con παθαθα* pero *le φαθαθε* (*patatas*), y, por supuesto, también el *čišero* que Schoppe denuncia (*Tschíscher*). El cura español cantaba pues *Et ne nos inducas in tentationen* pronunciando *tentathionen*, con *z* moderna o casi. Schoppe lo transcribe con *the* (*mala-thía*), que es su representación usual de la  $\theta$  griega.

Aquí necesitamos el pasaje 3, que describe la *th* o  $\theta$  griega: y ahora resulta que sólo de viva voz se podía dar a entender, sin acordarse de la *malathía* florentina ni de la *tentathionen* española<sup>86</sup>. Por la frase final nos hace sospechar que, oyera o no de hecho a algún griego moderno, él no atendía a su experiencia para aclararla sino a las viejas gramáticas. Podemos muy bien aceptar que ni en la pronunciación española ni en la florentina fuera entonces la articulación tan interdental y ciceada como en la  $\theta$  griega, pero sin duda era de la misma familia.

Ahora bien, el decir por un lado que "la *ce* española" sonaba *ds*, y por otro que había oído "a un sacerdote" cantar *tentathionem* debía ser perfectamente compatible. Correas dice, 1626, que la *c*, *z* pronun-

Maxime tamen in ea efferenda ridiculi sunt Galli, quos cum *intentio* dicentes audias, *intentio* ab *intensio* illa sit, discernere haud quaquam possis. Hispani in linguae suae vocabulis, *t* sine ullo sibilo efferunt, adeoque Sacerdotem ego in Hispania ad altare canentem audiui: *Et ne nos inducas in tentathionen*: quo modo et Itali *Malatia* dicunt, quasi esset *Malathia*", pág. 171.

<sup>85</sup> "Th. Hujus in Graecis modo vocibus usus est, eamque omnes hodie exiliter, ut *t* pronunciamus, sed sino dubio vitiose. Hodierni quidem Graeci  $\theta\epsilon\acute{o}\varsigma$  longe aliter efferunt, quam nos *Theos*, sed id nisi viva voce declarari non potest. Adspirationem aliquam, sive ut Varro vocat *afflatum*, in ea audiri oportere certum est", pág. 174. Traduzco *exiliter* por *sutil*, ateniéndome al uso de Nebrija.

<sup>86</sup> De la *th* inglesa tampoco, pero esto no importa, porque en todo el libro no menciona a sus odiados ingleses; Erasmo había explicado la  $\theta$  griega por la *th* inglesa, pero Schoppe no bebía en esa fuente.

ciaban "kon alguna diferencia diversas personas i provincias". Con la transcripción *ds* se refería Schoppe a lo que él creería uso general; con el de *th* a otro más restringido, que yo pienso cuadra bien a Castilla la Vieja, por más avanzada en el proceso; no a un cura ceceoso o ceceante, pues habría cantado también *inducath*.

1636. El flamenco CAROLUS MULERIUS incluye unas reglas sumárisimas de pronunciación en su gramática española que apenas trata más que de las conjugaciones<sup>87</sup>. Y las reglas consisten en dar al sonido español la equivalencia flamenca: *b, v* "pronunciatur ut apud Flandros *w*"; "*ch* quemadmodum *tcī*"; *ge, gi* "fere ut *che, chi*"; "*h* non aspirat"; *j* "ut *ch*"; *x* "ut *ch*"; de la *ll* y *ñ* esboza una descripción impresionista y las equipara a *li, ni* ante vocal<sup>88</sup>. A cada equivalencia acompaña un solo ejemplo, uno para cada vocal *a, o, u*, excepto para la *ç* donde pone tres. Todo lo que dice de *ç* = *ce, ci* y *z* es:

1. "Ç cum cedilla, ut appellant, positum ante *a, o, u*, consonat quemadmodum ante literas *e* et *i*, exemp. *bonança, çoçobra, çurrón*, tamquam *bonansa, sosobra, surrón*".

2. "Z pronunciatur quasi ç. Unde etiam indifferenter scribitur, *razón* et *raçón*<sup>89</sup>".

<sup>87</sup> *Linguae Hispanicae compendiosa Institutio. Auctore CAROLO MULERIO. Ad Nobilissimum & Amplissimum Virum, D. Gerardum Arnhem, In Illustrissimo Potentissimoque Collegio D. D. Ord. Confaederati Belgii Ducatus Geldriae deputato. Lugd. Batavorum, Ex Officina Elseviriana Acad. Typogr. 1636.* Así en La Viñaza, col. 562; CUERVO, *Obras ined.*, 437, la declara 2ª edición. La 1ª, dice, de 1630, Leyden; no lo he podido comprobar: la *Bibliographie des impressions Espagnoles des Pays-Bas*, de J. PEETERS-FONTAINAS, Louvain, 1933, sólo trae la de 1636. Hubo traducción flamenca, 1648, de la que he consultado un ejemplar: *Een Korte ende seer dienstighe onderwijsinge Vande Spaensche Tale, voor desen uytgegeven door den vermaerden Heer Carolus Mulerius En nu door een Liefhebber der Spaensche Tale inde Nederduytsche Sprake overgeset, en op veele plaetsen verbeterd en geaugmenteert. Breve y muy Proveçhoso orden para enseñar y aprender el lenguaje Español, antes de agora dada por el Señor CAROLUS MULERIUS. Y agora por un amador de la lengua Español traspasado del Latín en Flamenco, amejorado y augmentado en muchas partes.* Amsterdam, door Iaac de la Tombe, Boeckverkooper op de Vygendam, inde Fransche Bybel, 1648. En casa de Isaque de la Tombe, Librero en el Vygendam, en la Biblia Francesa.

<sup>88</sup> "ll duplicatum secundum liquesit in ore, tanquam *i* brevissimum, ut *llorar*, tamquam *liorar*."

*ñ* cum tilde, liquefactionem in ore requirit quasi subsequeretur quoque litera *i*: ut *niño*, tamquam *ninio*".

Copio el texto latino de 1636 de La Viñaza, cols. 562-3, que no es completo pero que tiene todo lo de interés. Por la traducción flamenca de 1648 veo que *a, e, f, m, o, r, t*, [se pronuncian] "como en latín", según Mulerius. De la *y* dice no aceptablemente que "comunmente se divide como *i* doble".

<sup>89</sup> Así también en la edición flamenca de 1648.

Total  $z = \zeta (2)$ ;  $\zeta = ce$ ,  $ci = s (1)$ . En lo poco que dice se le ve en la línea de Doergangk a Oudin. Creo que de ellos tomó y acomodó sus equivalencias, o por lo menos de ellos tomó pie, pues también en holandés  $ce$ ,  $ci$  suena como  $ss$ .

1659. Otro flamenco, ARNALDO DE LA PORTE<sup>90</sup>, tuvo por guía (aunque no lo copia) a su compatriota precedente. Para todos los sonidos españoles recomienda los holandeses más parecidos:  $b$  como  $v$ ;  $j$ ,  $ge$ ,  $x$ , como  $ch$ ;  $ll$  como  $li$  (*liorar*);  $\tilde{n}$  como  $gn$ ;  $ch$  como *tsch*; y en consonancia,  $c$ ,  $\zeta$ ,  $z$ , que suenan igual, como  $ce$ ,  $ci$  ( $=ss$ ):

1. "Ç con cedilla ante  $a$ ,  $o$ ,  $u$  se pronuncia como  $c$  ante  $i$ ,  $e$ ".
2. "Z se pronuncia como  $\zeta$ , por lo cual se escriben indiferentemente<sup>91</sup>".

1666. El austriaco NICOLÁS MEZ DE BRAIDENBACH, *Gramática o instrucción española y alemana*<sup>92</sup>, copia, a Oudin especialmente<sup>93</sup>, y simplifica eliminando toda descripción y los distinguos. No enseña ningún sonido español en su particular pronunciación, sólo las equivalencias alemanas (y para la  $a$ , la latina):  $b$  como la de *lieben*<sup>94</sup>; ante  $d$  no se pronuncia, *dubdar*, *cobdo* (nadie lo escribía en 1666; no lo toma de Oudin);  $ch$  como *tsch*;  $ge$ ,  $j$ ,  $x$  como  $ch$ ; igual que las alemanas sonaban también para Mez  $d$ ,  $g$  ( $a$ ,  $o$ ,  $u$ ),  $i$ ,  $l$ ,  $n$ ,  $m$  (excepto en final y ante consonante que sonaba  $n$ , también en *Vobiscum*; tomado de Oudin),

<sup>90</sup> *Den nieuwen dictionaris oft schadt der Duytse en Spaensche talen, daer by gevoecht eenen Spaenschen grammatica*. ARNALDO DE LA PORTE. t'Antwerpen, 1659.

<sup>91</sup> "Ç met cedilla voor  $a$ ,  $o$ , ende  $u$  wordt gepronuncieert geliick  $c$  voor  $e$ ,  $i$  ende  $e$ ", pág. 1. "Z vordt gepronuncieert geliick  $\zeta$  waeromme sy ook indifferent geschreven wordt", pág. 1.

<sup>92</sup> *Gramática o instrucción española y alemana, compuesta con un método nuevo y muy fácil, con algunas Sentencias, Refranes, Versos y exemplos para escribir cartas. También con nomenclatura y algunos dísticos del juego de la fortuna, para los que quieren aprender alguna destas lenguas*. —Por NICOLÁS MEZ DE BRAIDENBACH, Maestro en Artes y Notario Cesáreo Público... [Repetido en alemán.] En Viena, en casa de Susana Rickesin, Viuda, Año 1666.

<sup>93</sup> Es evidente, p. ej., en el pasaje sobre *gue*, cuya  $u$  no suena excepto en *aguero*, *cigueña*, *antigüedad*, *garguero*, *guero*, *guevo*, *halagueño*, *pedigueño*, *pi-guela*, *regueldo*, *verguença*, *unguento*, *arguir*, *averigue* de *averiguar*, *mengue* de *menguar*: 16 ejemplos de los cuales 15 trae Oudin con la misma observación de que cuando suene la  $u$  en los verbos como *averiguar* ha de sonar también en *averigue*. El falso ejemplo *garguero* pasó de Oudin también a otros manuales. Mez se deja sólo el topónimo *Sigüença*, y los *Yangueses* que Oudin había puesto como traductor del *Quijote*. Oudin dice que *arguyr* se pronuncia *argou-yr*; Mez lo omite.

<sup>94</sup> Excepto en *bv*, *bd* "pues suena algo más fuerte". Es mala interpretación de Oudin, quien admitiendo que  $b$  y  $v$  se intercambian en la escritura exceptúa los grupos *bv*, *bd*, donde no estaría bien  $v$ , sino siempre  $b$ .

*o, p, u; ph:f; ca:k; gue:* alem. *ge* (con las excepciones de Oudin); *r* y *s* fuertes en principio, suaves en medio de palabra (degeneración de la vieja doctrina de Nebrija); “*T* se pronuncia siempre dura, v. g., *Tiempo Zeit, tocar treffen*, etc.” (recoge, sin el sentido, la advertencia de Oudin y de otros manualistas italianos, franceses e ingleses, de que “les Espagnols ne mettent iamais le *t* ayant nature du *c*”). “La *h* no se pronuncia en esta lengua nunca<sup>95</sup>”. La *ll*: *li*<sup>96</sup>, cambiando la última *l* en *i*; la *ñ*: *ni, panio, ninio; ch: tsch*. De acuerdo a tal sistema, *c, ç, z* sonaban *ss*, ya que la *ss* era el sonido alemán más próximo:

1. “*C* ante *a, o, u* se pronuncia como *k*, pero ante *e, i* como *s*<sup>97</sup>”.

2. “*C* con un rasguito o una *c* invertida debajo, llamado en español *cedilla*, se pronuncia como *ss* y se pone sólo ante *a, o, y u*, pero no ante *e* o *i*, v gr. *cabeça Kopt, çapato* ein Schuech, léase *cabessa, ssapato; coração Hertz, çorra Fuchs, açufre Schwefel*, etc. léase *assufre*. Esta *c* con cedilla tampoco se pone nunca al final de la sílaba o de la palabra; de modo que escribiré *Perdiz* ein Rebhun, *conozco* ich Kenne, y no *perdiç, conoço*, aunque *ç* y *z* tienen una misma pronunciación<sup>98</sup>”.

En el estilo de Mez estaba el suprimir de su modelo lo de “la langue grasse que nous disons en grassayant”, reduciendo su enseñanza a meras equivalencias, lo mismo que reduce *ll* a *li*; *ñ* a *ni*, *j, g, x* a *ch*. Tales expedientes didácticos de los manualistas, una vez conocidos, no nos engañan ya para la reconstrucción de nuestra historia fonética.

1711. El alemán MATTHIAS CRAMER es autor de una voluminosa gramática española en latín<sup>99</sup>, lengua de todos, para no caer en las limi-

<sup>95</sup> Hasta el *niemals* de Mez parece proceder del *iamais* de Oudin: “*L’h ne s’aspire iamais*”, que aparece sólo en las ediciones tardías; en la 1632, no en la de 1619. En Oudin tenía sentido polémico.

<sup>96</sup> Excepto en los latinismos v. g. *illustre, ilícito*, repite de Oudin. Con Oudin también repite que no suena la *s* en *padescer*, etc.

<sup>97</sup> “*C* vor *a, o, u* spricht man auss wie *k*, aber vor *e* und *i*, wie *ss*”. Los ejemplos son: *caliente, fabricar, color, arco, cuerpo, obscuro, cerca, Vuessa Mercedes, servicio, cigüeña*. Fol. A 1 rº.

<sup>98</sup> “*C* mit einem Kleinen stricht oder umgekehrten *c* unten, auff Spanisch *cedilla* genant, spricht man auss wie *ss*, und setzet es nur allein vor *a, o* und *u*, nicht aber vor *e* oder *i*, v. gr., *Cabeça Kopff, çapato* ein Schuech, lise *cabessa, ssapato; Coração Hertz, çorra*, lise *corasson, ssorra* ein Fuchs, *açufre Schwefel*, etc. lise *assufre*. Dises *c* mit der *cedilla* setzet man auch niemals am ende der Sylben oder dess Worts; also schreibe ich wol *Perdiz* ein Rebhun, *conozco* ich Kenne, aber nicht *Perdiç conoço*, obschon *ç* und *z* eben ein aussprach haben”, l. c.

<sup>99</sup> *Gramática y sintaxe de la Lengua Española-Castillana, Compuesta con una manera de enseñar muy clara y facil y esparzida en todas partes con graciosa Variedad de muchos Exemplos, sacados de los más famosos y excelentes Autores españoles. Obra nueva, cumplida, perfecta y muy mucho necessaria a Todos*

taciones de las corrientes hechas cada una para una nación; y cita las de Oudin (que declara bien robada por Sobrino), Franciosini, Salazar y Trigny o Lancelot, de la cual confiesa "no haber podido sacar provecho hasta después de haber ordenado aquel caos y puesto cada cosa en su sitio", *Prefatio*). Cramer era en 1711 septuagenario y llevaba enseñando lenguas extranjeras más de 43 años. Y en efecto su enseñanza refleja la doctrina corriente hacia 1670 en los manuales extranjeros, sumando generalmente las noticias y comparaciones con sonidos de otras lenguas. Cramer podrá proponer la ventaja de su gramática "universal" para todas las naciones, pero de hecho piensa como alemán en los alemanes. Por ejemplo, explica nuestra ñ en equivalencia con el fr., ital. *gn*, y la *ll* como ital. *gli*, fr. *ill*, pero unas y otras como *ni*, *li*: *llaga*, *llama*, "lege *liá-ga* vel *lliá-ga* (prima syllaba raptim pronunciata: non *il-lá-ga*, nec *gli-á-ga*, nec *lli-á-ga* in tribus syllabis), *lia-mar*, *lia-no*, *lian-to*, *lia-ve*, *lie-gar*, etc.", pág. 11. Y lo mismo para ñ: "Sonat enim tanquam *ni* vel *nni* raptum" (es decir con *i* en diptongo). Y así, *ce*, *ci* = *ss*:

1. *ce*, *ci*, "pronunciatur leniùs [que *ca*, *co*, *cu*] tanquam *s* vel *ss*. . . *cenár*, *ceváda*, *ciéncia*, *ciérto*, *diffícil*, *entónces*. . . lege *ssenár*, *sseváda*, *ssiénssia*, *ssiérto*, *diffíssil*, *entónsses*", pág. 4.

2. *ç* "pronunciatur ut *s* vel *ss*, eodem plane modo ac sono quo eadem litera effertur à Gallis, sonatque ante *a sa* vel *ssa*, ante *o so* vel *sso*, et ante *u su* vel *ssu*. . . Exempla: *çápato*, *cáça*, *dánça*, *alabança*, *fuérça*, *cárça*, *vengança*. . . Lege *ssápato*, *cássa*, *dánssa*, *fuérssa*, *cárssa*, *vengánssa*, etc.", pág. 4.

3. *z* "multo leniùs pronuncianda est quam *s* vel *ss*, ideoque Hispani eam pronunciant suaviter uti Galli in vocibus *chez*, *rez*, *lezine*, etc. non vero duriter et asprè, uti eam exprimunt Germani et Itali", *rezar*, *bostezar*, *haz*, etc. "Lege *resár* vel *ressár*, *bostessár*, *háss*, *páss*, *capáss*, *rapáss*, *hassér*, *ónsse*, etc.", pág. 19.

4. Nota. "In Nom. verbalibus quae terminantur *éza* (ital. *ezza*), paulò duriùs exprimitur quam in alliis, ex. gr., *grandéza* magnitudo, *altéza* altitudo, *baxéza* humilitas, *flaquéza* debilitas, *peréza* pigritia, *duréza* duritia, *franqueza* libertas, *firméza* firmitas, etc. Lege *grandétsa*, *altétsa*, *baxétsa*, *flaquétsa*, etc.", pág. 20.

A la primera ojeada se confirma: Cramer pensaba haber corregido el caos de Lancelot pero la verdad es que se queda con él y aún lo hace más caótico. Lancelot, 1660, leyendo mal a Miranda, 1565, pensaba

*de qualquiera Nación y Condición (solamente que sepan la Lengua latina) antes también a los Señores españoles mismos, que tienen menester o gana de aprender a hablar, a escribir y a traduzir en español con elegancia; y a enseñar lo a otros.* Por MATTHIAS CRAMER. En Noriberga, Con las despensas de Juan Ziger, Mercader de Libros. En la Imprenta de Juan Ernesto Adelbulner. Año 1711. [Repetido en latín.] Dos tomos: I, xvi + 192 págs. y otras 2 de erratas; II, 616 págs.

que la *ce* española valía *ds* y la *z* *ts*. El alemán Cramer equipara nuestra *ce*, *ci*, *ç* con su *ss* o *s* (1, 2) según tantos otros manuales extranjeros. Para la *z* rumia mal textos ajenos (la línea de Oudin) y dice que se ha de pronunciar "mucho más suave que *s* o *ss*, pues los españoles la pronuncian suavemente como los fraceses" su *z* (3). Ciertamente, hacía 100 años que la *z* española era idéntica con la *c*, *ç*; la *z* francesa era como la *s* alemana (sonora fricativa dental), y no muy diferentes, como él da a entender; y a la postre lo contradice con los ejemplos, pues después de avisar que se pronuncie mucho más suave que *s* o *ss*, concluye: "lee *resar* o *ressar*, *bostessar*", etc.

Para colmo, supone que la *z* de *-eza* era por excepción *ts*: *altetsa*, etc. Es el viejo trabucamiento de Lancelot, 1660, en cuyo tiempo ya hacía medio siglo que toda distinción entre *c* y *z* había desaparecido, y ya hacía más de un siglo que la *z* no era africada.

En suma: no es verdad que *calle* se pronunciaba *calie*, ni *niño* *ninio*, ni *cenar* *ssenar* o *senar*, con *s* sonora ni sorda, ni la *z* de *rezar* como la *z* francesa y a la vez como *ss*, ni la de *alteza* como *ts*; ni por tanto tampoco que la *-s* "se cambia a veces en *z*, ex. gr. *thesoros thezoros*, *gusano guzano*", pág. 15, antes dado como *thessoro*, pues si *z* era igual que *ss* no se podrían trocar.

#### BALANCE

Hasta 1784 no encontramos gramático alguno inglés que aproxime nuestra *ç* a su *th*. Este largo silencio tiene sin duda grande significación, para aquilatar lo cual necesitamos hacer una revista crítica de nuestros autores que nos permita apreciar en quién puede ser el silencio significativo y en quién sólo manifestación de ignorancia o desinterés. En los siglos xvii y xviii las gramáticas bilingües son, con unas pocas excepciones, malas; muchos autores son tan ignorantes como atrevidos; en la pronunciación, suelen copiar de manuales anteriores sin colaboración del oído. Añádese que los más siguen la vía pedagógica de dar por buena sustitución el sonido más próximo de su lengua nativa, renunciando a describir el sonido español. Debemos pues desbrozar primero de nuestra frondosa colección aquellos autores cuyo silencio sobre el ciceo de nuestra *c*, *z* no tiene valor de indicio fonético. Así, los alemanes Doergangk 1614 y Mez 1666, y los flamencos Mulerius 1636 y de la Porte 1659 porque al igualar en el siglo xvii nuestra *c*, *z* con su *ss* no tenían otra intención que la de señalar de prisa al alumno una equivalencia práctica; no había en alemán ni en flamenco otro sonido más parecido. Fabro se excluye solo. Otra cosa son los ingleses por tener en su sistema *s* y *th*. Notable es que los ingleses Hart, Thorie, Stepney, Owen, Sanford y Howell igualen nuestra *c* con su *s* sin alusión a su *th*, pues es seguro que la *c* española no fué *s* en ningún momento de su



complicada evolución: Nebrija 1503, Corro 1560, Velasco 1578, Alejandro de Luna 1620, ya advierten o censuran que los extranjeros, especialmente los franceses, no la pueden pronunciar más que como *s*<sup>100</sup>. Pero aunque los españoles desde dentro del sistema español sentían su *ç* como de otra familia fonética que la *s* (que las eses de cualquier idioma), los extranjeros desde fuera, desde sus respectivos sistemas nacionales, donde sentir nuestra *c* era convertirla y acomodarla a la categoría fonética más próxima de su propio sistema, la oían *s*<sup>101</sup>. En esta operación, los ingleses acomodaban nuestra *c* a su *s*, no a su *th*.

Es imposible soslayar este hecho si queremos llegar a un conocimiento firme de la historia de la *c*, *z*; pero sería también metódicamente inaceptable repartir igualitariamente nuestra credulidad entre todos los gramáticos.

Los del siglo xvi merecen sin duda nuestro crédito: Salesbury, Smith, Hart, Rhys, por su gran competencia; los dos primeros además por haber percibido la semejanza de nuestra *-d-* fricativa con su *th* sonora sin mención de parecido alguno entre nuestra *c* y su *th* sorda, — y Hart, por declarar explícitamente que los españoles no tenían en su idioma el sonido de la *th* inglesa; Thorie tenía al lado al español Corro para corregirlo; Percyvall es uno de los tres o cuatro mejores informantes extranjeros de aquellos tres siglos. De Minsheu podemos prescindir por multiplagiario; también de Stepney, resumidor y simplificador de Corro. Descripciones de españoles que adelante citaremos corroboran a estos autores.

Siglo xvii. El silencio de Owen, 1605, sobre el ciceo tiene todavía seguro valor positivo: Owen era de los que sustituían cada sonido español por el nativo más parecido, pero mientras que todos asemejaban por entonces la *x* española a la *sh* (fr. *ch*, ital. *sc*), él es el primero en asemejarla más a su *gh* galés, y holandés *ch*, “en la garganta”: quien oyó esta novedad, más la ya tradicional igualdad de nuestra *d* con su *th* sonora, habría oído la del ciceo, de existir entonces<sup>102</sup>. A Ben Jonson, 1622, todavía nos inclinamos a encontrar significativo, pues, aunque su denuncia de la *-d-* esp. = *th* sonora procede de Salesbury, es poco presumible en un hombre como él que no añadiera la otra semejanza, *c*, *z* = *th*, si realmente se pronunciara así en aquel español que tan impor-

<sup>100</sup> Ver mi artículo *La pronunciación francesa de la ç y de la z españolas*, en esta NRFH, V, págs. 1-37.

<sup>101</sup> Excepto los italianos, que por tener además de la *s* las dentales *zz*, siempre acomodaron nuestras *c*, *z* a sus *zz*. Exceptuados también los pocos gramáticos como Percyvall u Oudin (en sus correcciones de 1619) que en vez de acomodar los sonidos de sistema a sistema, procuraron describir los españoles en su peculiaridad.

<sup>102</sup> Sanford no ofrece materia alguna en su apresurado manual compilatorio para que lo tengamos en cuenta.

tante papel jugaba en la vida literaria de los londinenses. Su uso del español en *The Alchemist* y sus forjadas palabras pseudo españolas con *th* = *d*, nos acercan a la certidumbre. Pero es sobre todo James Wadsworth, 1622, el traductor e inglesizador de Oudin, quien más positivo resulta con su silencio sobre una semejanza entre nuestra *ç* y su *th*, porque en su arreglo inglés de la *Grammaire* de Oudin introduce la equivalencia entre su *th* sonora y nuestra *d* y no entre su *th* sorda y nuestra *ce*, *ci*. Su silencio es tan elocuente porque, aunque era tradicional en inglés señalar la semejanza de la *d* española con su *th*, Wadsworth lo hace mucho mejor que todos, señalando las condiciones fonéticas casi a la perfección, lo que de seguro requiere haberlo hecho con aguda observación personal.

A partir de aquí, y estudiando los autores uno por uno, o son enteramente desechables o solamente nos proporcionan la duda de una posibilidad. En Simon Daines 1640, las pocas alusiones al español proceden de la tradición libresca; si calla una (supuesta) semejanza *c*, *z* = *th*, es porque no la leyó en los autores precedentes; John Wallis, 1653, no había oído hablar español, y sin embargo (aquí una duda), por coleccionar de las lenguas del mundo los sonidos semejantes a su *th* (gr., ár. heb., anglosajón, galés), nos hace sospechar que los ingleses de 1653 todavía no percibirían en efecto en nuestra *c*, *z* el ciceo de su *th*, pues de otro modo siempre habría habido alguno que le pudiera con ello completar la colección. La misma duda para el famoso James Howell, 1662: verdad que lo que dice lo ha tomado de Minsheu combinándolo con Oudin, — incluso lo de la -*d*- española como su *th* de *father*, incluso lo de una *z* española sonora (“como el inglés la pronuncia”) que ya no existía desde el siglo anterior; y sin embargo, nos resulta casi imposible aceptar que, habiendo vivido varios años en España, y con su espíritu inquieto y algo novelero, no agregara a las noticias de Minsheu y Oudin, si ya existiera, la paridad de nuestra *c*, *z* con su *th*, sobre todo en el pasaje de su *English Grammar* donde, hablando de las dos pronunciaciones de su *th*, asemeja la de *father* a nuestra *d*, y no la de *think* a nuestra *ce*, *ç*. Hasta el estudio de sus fuentes lo refuerza: aunque sigue a Oudin, no aprovecha de él lo único referente al incipiente ciceo de la *c*, *z*: “avec la langue grasse que nous disons en grassayant”. Sólo que el joven Howell estuvo en España hasta 1624, por los años en que escribía Ben Jonson su *Gramática*, y Wadsworth acomodaba para los ingleses la *Grammaire* de Oudin, y la pronunciación real de entonces se le pudo haber fijado (sabía muy poco español) sin atención a los cambios posteriores. El silencio de John Wilkins no es aprovechable; nunca se refiere al español en sonidos particulares.

Así, pues, estamos razonablemente seguros de que hasta James Wadsworth, 1622, reforzado por Ben Jonson, 1622, y por James Howell, 1624, los ingleses no percibían semejanza entre la *c*, *z* española y su *th*.

Después de esa fecha, ningún autor por sí solo tiene en su silencio fuerza de indicio. Sólo si los miramos en conjunto, nos asalta la duda de cómo alguno de ellos (Daines, Wallis el coleccionista de ciceos, el gran fonético Wilkins, el viejo Howell) dejaría de hacer constar la semejanza si ya existiera de hecho.

En el siglo XVIII apenas hay gramáticas de ingleses: no se cuenta la de Henley 1719, el más ignorante, ni la de Juan Steffan, 1784, que copia hasta para la pronunciación inglesa, de modo que sólo tenemos que considerar la de Stevens al principio, 1706, sin comparación de la *c* con la *th*, y la de Connelly al final, 1784, que ya las da por semejantes<sup>103</sup>. Los textos de Stevens, el traductor de la mitad de nuestra literatura clásica, son muy difíciles de juzgar como testimonio de pronunciación. Por un lado sus noticias, como las de Howell, están compuestas con las de Minsheu, 1599 y las de Oudin, 1619; por otro, lo que toma y más explota de sus fuentes (al revés que Howell), es la desigualdad de la *c*, *z* con la *s*, mecánica mental que le estaba invitando a arrimarla a otra consonante inglesa (*th*), si en verdad existiera la semejanza: *c* “es más suave que la *s*”, “mucho más suave que la *s*”, *z* = *c* “no tiene aspereza, sino que es algo más suave que la *s*”. Y no agrega: ‘No es *s*, sino más bien *th*’. Hay un pasaje (4) donde el no hacerlo casi tiene valor declarativo: “la *c* ante *a*, *o*, *u* se pronuncia como en inglés, es decir como *k*, pero si la cedilla se añade debajo, *ç*, entonces se pronuncia como *z*” (*z* esp.). Está claro: *c* se pronuncia igual en las dos lenguas sólo ante *a*, *o*, *u*. Y sin embargo, Stevens tiene para la crítica motivos igualmente fuertes de desconfianza: si desde principios del siglo XVII ya tenemos, como veremos, descripciones técnicas de la *z* interpretables como de una ápicodental contaminada de *θ* y la pronunciación moderna resultante de la evolución es *θ*, es lógicamente inexcusable admitir que la *c*, *z* de Stevens *que no era s*, tenía que ser para un oído inglés por lo menos un sonido entre *s* y *th*. ¿Por qué no lo señala Stevens así? Porque es un refaccionador de manuales y nada de eso habían dicho su Minsheu ni su Oudin. Sólo que también pensamos que, de ser ya del todo *θ* nuestras *c*, *z*, sería casi imposible que Stevens no lo añadiera a sus fuentes, con las ocasiones inexcusables que tuvo. Ya veremos cómo el español Pineda las asemeja ya en 1626, aunque de una manera torpe. De los otros extranjeros, el alemán españolado Kaspar Schoppe es el único atendible: a través de la pronunciación española del latín, hecha con fonética nacional, nos dice, válido para 1613, que *ce*, *ci* se pronunciaba por unos como *ds* (*Dsidsero*), pero que a un cura (¿castellano viejo?) le oyó cantar *tentathionen* con *θ*; ninguna de estas dos pronunciaciones era la general, aunque las dos se practicaban: la de *ds*, según testimonios técnicos y seguros, era hacia 1613 sólo un residuo arcaizante

<sup>103</sup> No me han llegado a tiempo para este estudio unos *Elements of Spanish Grammar*, de AGUSTIN LOUIS JOSSE, London, 1799

en ciertos medios cortesanos; la de  $\theta$ , con su ciceo no muy desarrollado, debía tener prácticas locales o quizá regionales (Castilla la Vieja, Andalucía). Todos estos autores necesitan ponerse en careo con los españoles que escribieron para extranjeros, y con las descripciones caseras de estos sonidos. Ello nos descubrirá o por lo menos nos dejará entrever la gran complejidad fonética, geográfica y social, que tuvo la evolución de la  $c$  y la  $z$  desde sus estructuras de africadas siseadas hasta la moderna de la  $\theta$ .

*(Se continuará.)*

AMADO ALONSO

Harvard University.